1 351

A. LOPEZ MONIS Y R. PEÑA

# UN BUEN MOZO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

Copyrhigt by the López Monis-Peña.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PRADO, 24.
1924

4

# UN BUEN MOZO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# UN BUEN MOZO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS

Y

RAMÓN PEÑA

ESTRENADA EN EL TEATRO ESLAVA EL DÍA 9 DE JUNIO DE 1924

MADRID
SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)
Paseo de San Vicente, 20,
1924

# REPARTO

| Personajes. | Actores. |
|---|---|
| AUREA | María Herrero. |
| GUADALUPE | Concha Zeda. |
| MAGDALENA | María López Martínez. |
| UNA DONCELLA | Elena Cózar. |
| OTRA ÍDEM | Salud Posadas. |
| ADOLFO | José Guerra. |
| TOMÁS | Jesús Tordesillas. |
| DON JORGITO | Rafael Victorero. |
| MARQUÉS DE CORUJEDO | José María Bailo. |
| DON CASIANO | Agustín Povedano. |
| JUAN | Felipe Labra. |
| EL MAYORDOMO | Luis Domínguez Luna. |
| GUARDA | Luis Domínguez Luna. |
| PLÁCIDO | Alfonso de Horna. |
| CHAUFFEUR | Francisco Jareño. |
| MOZO DE COMEDOR | Manuel Chávarri. |
| VETERINARIO 1.º | Bailo. |
| IDEM 2.º | González Nájera. |
| UN GUARDIA | Horna. |
| CAMPESINO 1.º | Bailo. |
| IDEM 2.º | Labra. |
| IDEM 3.º | Navarro. |

La acción de los actos primero y segundo, en Madrid; la del tercero, en una finca de los alrededores. Epoca actual. Las indicaciones, del lado del actor.

# ACTO PRIMERO

*Hall* elegantísimo en casa de AUREA, marquesa de Moraleda. Es de día. Al levantarse el telón están en escena DON JORGITO, administrador de la MARQUESA; PLÁCIDO, mayordomo; el CHAUFFEUR, DONCELLAS 1.ª y 2.ª, el PINCHE y el MOZO DE COMEDOR. Todos hablan a la vez en señal de protesta, y DON JORGITO les impone silencio.

**Jorgito.** *(Hombre de mediana edad y vestido de un modo algo arbitrario para parecer elegante. Tiene un tic nervioso que le obliga a guiñar un ojo, cuando habla, que parece una seña picaresca. Su voz es algo atiplada.)* ¡Basta ya! ¡Basta ya! Que no es hidalgo reunirse tanta gente para hablar mal de una señora que, además, no está aquí para defenderse.

**Plácido.** *(Viejo, vestido de frac, con patillas blancas y un collar de plata por el cuello. Calzón corto y media.)* No será muy hidalgo, como usted dice, pero si no nos plantamos todos, ese mozo de cuadra de los diablos se nos hubiera comido por sopa.

**Donc. 1.ª** ¡Hay que ver los humos que había echado el pollo!

**Donc. 2.ª** Y con qué frescura nos pellizcaba a ésta y a mí siempre que nos encontraba.

**Jorgito.** ¿Y dónde os pellizcaba? *(Gesto.)*

**Donc. 1.ª** En el pasillo.

**Jorgito.** ¡Ah!

**Mozo com.** *(Joven, de frac.)* ¿Pues y a mí, que tuvo el valor de decirme que le cepillara la ropa? ¡A mí, que no me cepillo la mía por no molestarme!

669697

**Chauffeur.** Y a mí me dijo más de una vez que lo llevara en el coche a la Cuesta de las Perdices.

**Jorgito.** Bien, bien; basta de murmuraciones; ese mozo de cuadra no está ya en casa; de manera que no hay que hablar más del asunto.

**Mayord.** Sí hay que hablar; ese mozo está ya en la calle porque lo cogieron en una cosa muy fea; pero si no, ése acaba por hacerse el amo de tos nosotros.

**Todos.** Eso, eso.

**Mayord.** Y como si ése se fué, otro vendrá, no nos da la gana de que otro buen mozo nos avasalle también.

**Jorgito.** ¡Alto ahí! Que yo no puedo pasar por esa insinuación, que es ofensiva para la señora. Decir que... *(Gesto.)* ¡Eso es una infamia! La señora no es más que muy buena con todos, y si ve que uno abusa, no es capaz de llamarle la atención, y el abuso se va haciendo crónico...

**Donc. 1.ª** Usté qué va a decir, si como administrador es uno de los que abusan.

**Jorgito.** ¿Eh?

**Donc. 2.ª** Administrador que administra y enfermo que se enjuaga...

**Jorgito.** ¿Qué estás diciendo? A ti te voy a... *(Gesto.)*

**Donc. 2.ª** A mí no me haga usted señas. ¡El demonio del viejo!

**Jorgito.** ¡Yo qué he de hacerte señas! Es este maldito tic nervioso, que me pone en cada compromiso...

**Donc. 1.ª** A saber si eso no será también una martingala de usted.

**Jorgito.** ¡Basta ya!

**Mayord.** Pues para evitar estos abusos de los señores y de los administradores, tenemos que formar el Sindicato de los servidores de casa grande. Y veréis qué pronto se corta todo esto.

**Todos.** ¡Sí, sí!

**Jorgito.** ¡Mira el Lenine éste de calzón corto! ¿Pero qué habla usted de sindicalismo, si no hay en el mundo una persona que lleve una vida más regalada que la de usted?

**Mayord.** ¿Y no vale nada mi cariño a la casa? Por mis honrados servicios, hace diez años que me puso la señora el collar de mayordomo; por mi vigilancia constante y por ser para la señora fiel como un perro...

**Jorgito.** ¿Como un perro?

**Mayord.** Sí, como un perro.

**Jorgito.** ¡Por eso le han puesto el collar! *(A todos.)* Tomad ejemplo.

**Mozo com.** *(Se oye dentro la campana de la verja del hotel.)* Ya está ahí la señora.

**Donc. 1.ª** Pues nos va a oír.

**Donc. 2.ª** Claro que nos va a oír.

**Mayord.** Cuidado, que nos va aír.

**Aurea.** *(Entrando por el foro, seguida del* COCHERO, *que viene con su librea y el sombrero de copa en la mano.* AUREA *habla con acento argentino, no muy exagerado.)* ¿Qué pasa aquí? Entre usted, Juan. ¿Qué hacéis todos reunidos? *(Todos callan sumisos.)*

**Jorgito.** *(Aparte, a ellos.)* ¿No decíais que os iba a oír? *(A* AUREA.) Que todavía andan soliviantados por las bondades de la señora para con el mozo de cuadra. Y hasta han hablado no sé qué de formar un Sindicato...

**Aurea.** Pues sepan todos que yo, Aurea de Campomanes, marquesa de Moraleda, viuda y mayor de edad, soy en absoluto dueña de mis acciones y de mi albedrío para conceder beneficios o benevolencias a aquel de mis servidores que lo merezca, y aun a aquel que sin merecerlo me parezca a mí conveniente. Y si a ustedes les conviene así, siguen en mi casa, y si no, se van todos a la calle, que como pago bien y a todos considero, no habrían de faltarme otros criados. ¿Está esto claro?

**Donc. 1.ª** Sí...

**Donc. 2.ª** Claro...

**Mayord.** Claro que está claro.

**Jorgito.** *(Aparte, a los criados.)* Más creí yo que le íbais a decir.

**Mozo com.** Es que...

**Mayord.** Al fin y al cabo es el ama.

**Chauffeur.** Es el ama.

**Aurea.** Pues cada uno a su puesto y no se hable más del caso. *(Ninguno se atreve a moverse.)* ¡Vamos!

**Jorgito.** Todos estaban soliviantados porque sentían la humillación de que un lacayo, mozo de cuadra, se constituyera en amo y señor de todos ellos, y han hablado de ir a la huelga y no sé cuántas tonterías más. Pero ahora, después de haber escuchado a la señora marquesa, que con tanta insistencia les ruega a todos que se queden, no quieren irse sin pedirle que los perdone...

**Aurea.** A todos los perdono.

**Mayord.** Y sin manifestarle nuestro sentimiento por que tan alta señora distinguiera con sus bondades a quien luego resultó no ser más que un vulgar ladronzuelo.

**Aurea.** Bastante castigo tiene con haber perdido el puesto que ocupaba en esta casa. En fin, este asunto se terminó. ¿Estáis dispuestos a seguir a mi lado?

**Todos.** Sí, sí.

**Aurea.** Pues a su obligación todo el mundo.

**Mayord.** Y la señora disimule si en algo la hemos podido ofender.

**Aurea.** Nada, nada.

*(Todos hacen mutis, quedando en escena* AUREA *y* JORGITO.)

**Jorgito.** Señora marquesa.

**Aurea.** ¿Qué quieres?

**Jorgito.** *(Gesto.)* Si usted no lo tomara a mal, yo me permitiría decirle una cosa. *(Gesto.)*

**Aurea.** ¿Qué?

**Jorgito.** Pues que... *(Gesto.)* Que... *(Gesto.)*

**Aurea.** Dígame lo que quiera; pero tranquilícese, porque con esos guiños parece que me va usted a decir otra cosa. *(Se ríe.)*

**Jorgito.** *(Se ríe también.)* Qué cosas tiene la señora... Yo a la señora... *(Gesto.)* Me tranquilizaré. *(Gesto.)* Me tranquilizaré. *(Se da unas palmaditas en la cara para tranquilizarse.)* Ya está. Ya está. Pues le iba a decir a la señora marquesa que una vez que ha pasado ya esta insubordinación de la servidumbre, procure la señora no provocarla otra vez, si por acaso viniera otro doméstico que..., vamos, que... *(Gesto.)* a la señora le cayera en gracia. La gente es muy mal pensada, hace suposiciones malévolas que en nada favorecen a la señora, y uno tiene que sufrir y callar oyendo lo que oye...

**Aurea.** ¿Qué dicen de mí?

**Jorgito.** Dicen que la señora distinguía a ese mozo de cuadra porque... *(Gesto.)*, porque... *(Gesto.)*, porque... *(Gesto.)*

**Aurea.** Porque era un buen mozo.

**Jorgito.** Exacto; un buen mozo, aunque no un buen servidor.

**Aurea.** Mire usted, Jorge, yo soy una mujer educada en América y bastante apartada de estas hipocresías sociales de Europa. Mi padre, el general Campomanes, me casó con el marqués de Moraleda por ser millonario no más, sin

preocuparse de que era un viejito y de que yo no le quería. Y esto es una cosa mala que hizo conmigo el general, porque, teniendo yo también mucha plata, podría haber esperado a encontrar mi amor verdadero. El marqués, por dicha, murió a poquito de la boda.

**Jorgito.** No puede usted tener queja de su comportamiento.

**Aurea.** Eso no; fué un hombre correcto: se murió pronto y me dejó heredera de toda su fortuna inmensa. Desde que fuí viuda, me veo asediada por miles de galanteadores; pero ninguno me quiere: todos buscan en mí los millones de mi caudal y he sufrido muchos desengaños. Para todos es igual que yo sea joven o vieja, bonita o fea, honesta o casquivana, mientras tenga millones.

**Jorgito.** Le diré a usted yo... *(Gesto.)*

**Aurea.** No me haga guiños. Yo quiero encontrar mi ideal: un hombre que me quiera, aunque sea de clase humilde; un hombre de corazón sano, de alma ingenua, que sepa, despertar mis sentimientos dormidos. Y si yo encontrase ese hombre, aunque fuera un empleado modesto, un pobre servidor, yo le daría mi amor y mi fortuna.

**Jorgito.** ¿Dice usted que un empleado?...

**Aurea.** Un empleado.

**Jorgito.** ¿Un servidor?

**Aurea.** Sí.

**Jorgito.** Un servidor... *(Gesto.)*

**Aurea.** ¿Qué dice?

**Jorgito.** Que un servidor... *(Gesto.)*

**Aurea.** *(Comprendiéndolo.)* ¡Ja, ja, ja! Se me olvidó decirle que la primera condición que ha de tener el que me quiera es no tener nervios.

**Jorgito.** *(Aparte.)* Me mató. *(Alto.)* No; si yo digo que un servidor es muy poca cosa para la señora marquesa. Ahora, si se tratara de un hombre que, aunque humilde, fuera por su capacidad y su cariño digno de la señora; un hombre ya maduro, probo..., un fiel defensor de sus intereses...

**Aurea.** Por ejemplo: usted.

**Jorgito.** No, por Dios; yo no soy digno de tan alto premio.

**Aurea.** Don Jorgito, si yo le quisiera, ¿qué sería yo para usted?

**Jorgito.** ¡Mi ojito derecho! *(Hace guiños.)*

**Aurea.** ¡No; el derecho, no! Qué porvenir más movido. Usted

forma parte de la herencia de mi padre; por su bondad y su honradez, le estimo mucho; pero nada más.

**Jorgito.** *(Aparte.)* No soy su tipo.

**Aurea.** Y hablemos de otra cosa. Para ocupar el puesto de ese..., ese..., bueno, ese que se fué, espero que se presente alguien, pues mandé insertar un anuncio en los periódicos. Usted los recibe y los examina, pero me avisa a mí para que sea yo quien decida el que haya de quedarse.

**Jorgito.** Está bien.

**Aurea.** *(Toca un timbre y sale la* DONCELLA 1.ª) Martina, ven, que vas a ayudarme a cambiar de traje.

**Donc. 1.ª** A las órdenes de la señora.

*(Las dos hacen mutis por la derecha.)*

**Jorgito.** No soy su tipo; peor para ella, porque hay que ver lo que se ha perdido... *(Gesto.)*, lo que se ha perdido...

*(Aparece en el foro* GUADALUPE, *que es la mecanógrafa, muchacha bella y de porte distinguido como de persona de buena familia que ha venido a menos.)*

**Guadalupe.** ¿Se ha perdido algo?

**Jorgito.** Sí; el tiempo.

**Guadalupe.** Buenos días, don Jorgito. ¿Hablaba usted solo?

**Jorgito.** Buenos días, Guadalupe, simpática y bella Lupita. No, no hablaba solo, aunque mis motivos tengo para el soliloquio.

**Guadalupe.** ¿Y qué es ello?

**Jorgito.** Nada, tonterías mías. Y ¿cómo se ha retrasado usted hoy?

**Guadalupe.** Estos malditos tranvías que nunca llegan cuando una los necesita. Pero, en cambio, hoy, por tomar el tranvía más tarde, no he encontrado en él al pelmazo de todas las mañanas.

**Jorgito.** ¡Hola, hola! ¿Tenemos un pelmazo galanteador?

**Guadalupe.** Un tipo raro; no es ya un joven, aunque va siempre compuesto y acicalado, como quien quiere sostener un rango que ya no tiene. *(Suspira tristemente.)* ¡Ay! ¡Somos tantos en este Madrid los que tenemos que seguir aparentando lo que fuimos! Todos los días toma el tranvía en Pardiñas; debe de vivir por aquellos barrios; yo sigo hasta aquí, hasta Rosales, y él baja en el Casino de Madrid.

**Jorgito.** Será un soltero que va allí a tomar el desayuno, porque a esas horas...

**Guadalupe.** Y todo el camino no cesa de piropearme, empezando

siempre por decirme: "¡Prenda! ¿Me permite usted que le pague el tranvía?" "Muchas gracias." Y luego me dice que le gustan las mujéres como yo: con el pelo color café y la carne tostada. Y con una mirada que derrite a los hombres como si fueran de manteca.

**Jorgito.** ¿No le digo a usted? Va pensando en el desayuno.

**Guadalupe.** A mí ha llegado a intrigarme su asiduidad. ¿Quién será?

**Jorgito.** ¡Vaya usted a saber! ¡Hay tantas personas misteriosas en esta corte de los milagros!

**Guadalupe.** En fin; vamos a trabajar. *(Se sienta a la máquina de escribir y comienza a trabajar.)*

**Jorgito.** Ahí tiene usted la nota para la contestación al comprador del Soto de Montemayor.

**Mayord.** *(Entrando por el foro.)* Don Jorgito, ahí hay uno que dice que aspira a la plaza de mozo que ha visto anunciada...

**Jorgito.** Vamos, que quiero ver la facha que tiene antes de hacerle pasar.

*(Mutis los dos por el foro. Sale* AUREA *por la derecha, vestida con un traje de casa sencillo.)*

**Aurea.** Buenos días, Guadalupe.

**Guadalupe.** Buenos días, señora marquesa; le ruego que me disculpe si hoy me he retrasado algo...

**Aurea.** No me digas nada. Allí, en mi gabinete, te he dejado el traje que te prometí para que fueras a la boda de tu prima. Ve a ver si te está bien.

**Guadalupe.** ¡Ay! ¡La señora marquesa siempre tan buena! Muchas gracias, señora; si me permite voy a terminar esta carta.

**Aurea.** ¿Para quién es?

**Guadalupe.** Para el que quiere comprar la finca de Montemayor; le digo el último precio.

**Aurea.** ¿Qué te ha dicho don Jorgito?

**Guadalupe.** Que menos de un millón doscientas mil pesetas no se puede vender.

**Aurea.** Pues anda; yo escribiré la carta.

**Guadalupe.** ¿Usted, señora?

**Aurea.** Eso me entretiene; anda, anda.

**Guadalupe.** Como mande la señora.

*(Hace mutis por la derecha, y* AUREA *se sienta a escribir a la máquina. Salen por el foro el* MAYORDOMO *y* ADOLFO. *Este es un mozo arrogante que viene vestido de americana negra y cuello alto con plastrón blanco de*

*piqué y la cara completamente afeitada. El indumento es el de un cochero o lacayo de casa grande, aunque denota una distinción y una finura de modales poco comunes en gente de este oficio. El y el* MAYORDOMO *hablan sin reparar en* AUREA, *que está escribiendo a la máquina.)*

**Mayord.** Espere usted, que aquí saldrá la señora marquesa. (AUREA, *al oír esto, se agacha sobre la máquina, para evitar que el* MAYORDOMO *repare en ella.)*

**Adolfo.** Muchas gracias, mi respetable mayordomo; aquí estaré hasta que usted me lo ordene, o hasta que vea a la señora.

**Mayord.** Voy a avisarla. *(Aparte, al hacer mutis.)* Es muy "templao" y todo un buen mozo. Me parece que se lleva la plaza. (ADOLFO *pasea distraído la mirada por la habitación, hasta que repara en* AUREA.)

**Adolfo.** ¡Calle! Una mujer... Y parece muy bonita... El cuello y esos ricillos que lo adornan son de primera. *(Tose para llamar su atención.)* ¡Ejem! *(Al ver que ella no hace caso.)* Es indiferente a los catarros. *(Ella teclea en la máquina, que se ha atrancado y no sabe la causa.)* Perdone usted, señorita. Cuando ocurre eso, no hay más que levantar esta palanquita de la derecha. *(Lo hace y de paso la mira fijamente.)* ¡Caray! Es una preciosidad.

**Aurea.** Sí; es una Yost.

**Adolfo.** No; si yo lo decía por usted.

**Aurea.** Muchas gracias.

**Adolfo.** No hay de qué.

**Aurea.** ¿Usted viene a pretender la plaza de mozo de cuadra?

**Adolfo.** Sí, señorita.

**Aurea.** ¿Y sabe usted manejar las máquinas de escribir?

**Adolfo.** Sé manejarlas todas, y sé manejar todas las marcas de automóviles; siempre he sido un entusiasta de la mecánica.

**Aurea.** ¿Cómo entonces...?

**Adolfo.** Porque mi afición a los caballos es superior a todas. Un caballo para mí es el ideal; y si yo lograra quedarme en la casa y la señora es tan rica como aseguran y algún día me hiciera caso...

**Aurea.** ¿Eh?

**Adolfo.** Yo le aconsejaría que formara una cuadra de carreras para recorrer en triunfo todo el mundo.

**Aurea.** ¡Quién sabe! La señora es muy rica, algo extravagante... ¡Quién sabe!

**Adolfo.** ¿Tardará en salir?

**Aurea.** Está aquí.

**Adolfo.** ¿Dónde?

**Aurea.** Está aquí, en casa; vendrá en seguida. ¿Conque tanto le gustan los caballos?

**Adolfo.** No hay en el mundo más que una cosa que me interesa tanto como un caballo, más que un caballo.

**Aurea.** ¿Qué cosa?

**Adolfo.** Una mujer. Y si esa mujer es elegante, morena, esbelta, con una sonrisa franca y unos ojos misteriosos, como...

**Aurea.** ¿Como quién?

**Adolfo.** ¡Como usted!

**Aurea.** ¡Ja... ja...! Me figuraba que iba usted a decirlo. Se ve que es usted un hombre correcto, y aun tratándose de una muchacha tan vulgar y de una modesta mecanógrafa, no ha querido usted perder la ocasión de dirigirme una galantería.

**Adolfo.** Le juro a usted que no ha sido una galantería, sino una sinceridad. Esas galanterías se le ocurren a los señores, pero no a un pobre mozo de cuadra; ni siquiera eso, a un aspirante a mozo de cuadra.

**Aurea.** Ya podría usted asegurar que dejará de ser aspirante, porque ha sido usted el primero en venir a pretender y porque se ve que es usted un buen mozo.

**Adolfo.** Muchas gracias.

**Aurea.** No hay de qué, porque el elogio no iba dirigido a la persona, sino al sirviente.

**Adolfo.** La estoy interrumpiendo en su trabajo...

**Aurea.** No, nada de eso; pero como comprendo que usted está impaciente por hablar con la marquesa, voy yo misma a decirle que salga.

**Adolfo.** No sé cómo agradecer a usted tanta bondad. Y si la señora marquesa me juzga con la misma bondad que usted y me quedo en la casa, le juro que siempre tendrá usted en mí un esclavo. Yo soy un poco supersticioso, y creo que toda la felicidad que pueda reservarme el futuro se la deberé a este feliz encuentro.

**Aurea.** Qué bien se expresa usted para venir a solicitar un empleo tan humilde.

**Adolfo.** Yo he ocupado otra posición... Quizá, si nos volvemos a

ver y a usted le interesan las historias un poco románticas, algún día la entretenga contándole mi vida...

**Aurea.** Desde luego le aseguro que habrá de gustarme. Voy a avisar a la marquesa. *(Aparte el mutis.)* ¡Qué hombre tan interesante! *(Mutis.)*

**Adolfo.** ¡Qué muchacha tan encantadora! Si la marquesa fuera así... *(Se pone a mirar un cuadro en la pared y entra el* MAYORDOMO, *seguido de* TOMÁS, *que tiene un indumento parecido al de* ADOLFO, *aunque su tipo es cómico. Es un hombre de unos treinta y cinco años.)*

**Mayord.** Pase aquí, que ya espera otro pretendiente.

**Tomás.** ¡Caramba! Ya se me han adelantado.

**Mayord.** *(Aparte.)* Escuchimizao, esmirriao... Este sale derrotado. *(Alto.)* Ahora saldrá la señora marquesa. *(Mutis.)*

*(Quedan solos en escena* ADOLFO *y* TOMÁS, *el primero mirando los cuadros y el segundo mirando a* ADOLFO *con mirada de odio.)*

**Tomás.** *(Aparte.)* ¿Quién será este imbécil que se me ha adelantado? Si no estuviéramos en una casa extraña, le daba así...

**Adolfo.** *(Se vuelve y ve a* TOMÁS *con el puño en alto.)* ¡Cómo! ¿Tú, Tomasín?

**Tomás.** ¡Eh! ¡Ah!... ¡Golfo!

**Adolfo.** ¿Cómo?

**Tomás.** ¡A... dolfo! ¿Pero qué significa esto?

**Adolfo.** Vas a saber la verdad.

**Tomás.** No, si la adivino, y eso no está bien. Anoche, en el Casino, me oíste contar lo de la argentina millonaria, viuda y guapa; las cosas que de ella se decían, su romanticismo, su amor por un lacayo, con el cual no se ha casado porque el truhán prefería robarle las alhajas a robarle el corazón. Me oíste decir que se me había ocurrido un plan, que, como ves, hoy pensaba poner en práctica, y tú, sin respetar la amistad, me vienes a hacer la competencia, ¿no? ¡Pues protesto!

**Adolfo.** Pero escucha...

**Tomás.** Y te exijo que me dejes el campo libre. Si yo no triunfo, ya te avisaré para que intentes tú la prueba, a ver si eres más afortunado.

**Adolfo.** ¡Eh, eh! Poco a poco, que yo, ni aun tratándose de esta aventura extravagante, quiero quedar como un amigo desleal. Al hablar tú de la marquesa viuda, millonaria

y romántica, y leer el anuncio en que solicitaba un lacayo, bromeando dijiste que no sería malo para ti solicitar la plaza, enamorarla, casarte con ella y reponer así tu fortuna perdida en el treinta y cuarenta. Entonces todos te animamos a intentar la aventura y tú dijiste que no te atrevías a pasarte una temporada en una cuadra, y que desistías.

**Tomás.** Eso lo hice para despistaros, comprendiendo la torpeza que había cometido al contaros mis planes.

**Adolfo.** Pues yo también los he querido poner en práctica, y no por los millones de la viuda, puesto que bien sabes que yo también los tengo, sino porque, como esa romántica argentina, soy un poco dado a estas aventuras novelescas; y una mujer como pintáis a ésta, que desprecia los matrimonios con gente de su clase por buscar un amor verdadero, para mí constituye un atractivo irresistible; y quise probar si lograba que se enamorase de mí creyéndome un cualquiera.

**Tomás.** ¡Pues eso no se hace con un amigo como yo! Tú no vas a buscar más que el romanticismo de la aventura; para mí, no te lo niego, puede ser la redención a metálico, porque si este plan me falla, no sé qué voy a hacer. Yo ya no tengo más combinaciones que probar en la ruleta ni en el treinta y cuarenta, ni aunque se me ocurriera tengo ya dinero para ponerlas en práctica.

**Adolfo.** Sí, tienes razón; te cedo el puesto que te pertenece, y me marcho. Además, por mucho que me gustara la marquesa, no creo que pudiera interesarme lo que la mecanógrafa con quien he hablado aquí hace unos instantes. ¡Suerte!

**Tomás.** No esperaba menos de ti. Adiós. *(Aparte, viéndole marchar.)* ¡Qué buen amigo es!

*(Pausa.)*

**Adolfo.** *(Volviendo desde el foro.)* Oye, Tomás.

**Tomás.** ¿Qué quieres, hombre? ¡Que va a salir!

**Adolfo.** ¿Quieres cinco mil pesetas por el puesto?

**Tomás.** No puede ser. En cinco mil pesetas pierdo dinero.

**Adolfo.** Pues adiós.

*(Cuando le ha dado la mano y va hacia el foro, sale* AUREA, *seguida de* GUADALUPE, *que viste el traje lujoso que se supone que la primera le ha dado.)*

**Aurea.** *(A* ADOLFO.) Pero ¿cómo? ¿Se marcha usted? *(A* GUA-

DALUPE.) (¡A ver cómo imitas mi acento americano!) Señora marquesa, éste es el joven que le he dicho...

**Guadalupe.** *(Dándose mucha importancia.)* ¡Muy bien! Acérquese no más.

**Adolfo.** La señora sabrá dispensarme; pero como este compañero aquí presente también pretende la plaza y viene recomendado por persona amiga de la señora, yo prefiero dejarle libre el campo y marcharme. *(A* TOMÁS.) Anda, Nemesio; preséntate a la señora...

**Aurea.** ¡Uf! ¡Nemesio!

**Adolfo.** *(Aparte, a* TOMÁS.) No te quejarás del nombrecito de mozo de cuadra que te he puesto.

**Tomás.** *(Aparte, a* ADOLFO.) ¡Canalla!

**Guadalupe.** Espere un momento, no se marche; yo no doy importancia á las recomendaciones, y si sus condiciones me gustan más que las de... Nemesio...

**Tomás.** *(Aparte.)* ¡Maldita sea!

**Guadalupe.** *(A* TOMÁS, *que ha permanecido alejado y un poco vuelto.)* ¡Nemesio! Adelántese un poco para que le veamos.

**Tomás.** *(Adelantando unos pasos.)* Para servir a la señora.

**Guadalupe.** *(Reconociéndolo.)* ¡Eh!

**Tomás.** *(Lo mismo.)* ¡Ah!

**Guadalupe.** ¡El socio!

**Tomás.** ¡Lá del tranvía!

**Guadalupe.** ¡Y se llama Nemesio!

**Tomás.** ¡Y es marquesa!

**Guadalupe.** ¡Y es mozo de cuadra! Pero ¿cómo me habrá gustado a mí este hombre?

**Tomás.** Y con tantos millones, ¿cómo va siempre en el tranvía?

**Guadalupe.** ¿Quién le recomienda?

**Tomás.** *(Sacando una carta y dándosela a* GUADALUPE.) El señor marqués de Corujedo.

**Aurea.** ¿Pepe?

**Guadalupe.** *(Reprendiéndola.)* ¡Don José!

**Adolfo.** *(Aparte.)* ¡Es orgullosa!

**Aurea.** Perdone la señora marquesa, pero como siempre le llaman así, yo, distraída...

**Guadalupe.** ¿Y qué hacía usted en casa del señor marqués?

**Tomás.** Mozo de cuadra y lacayo, todo en una pieza; pero como uno tiene esta figura, los días de comida me ponían el frac para servir a los invitados. Así, por el precio de un criado tenía tres. ¡Martingalas de los señores! Aquí mi

compañero lo sabe y no me dejará mentir. *(A* ADOLFO.) ¿Verdad, Eustaquio?

**Adolfo.** ¡Eh!

**Tomás.** *(Aparte.)* ¡Chúpate ésa! Para que me gastes chuflas con el patronímico!

**Aurea.** ¿Pero se llama usted Eustaquio? ¡Qué lástima!

**Adolfo.** (Ese canalla se ha vengado.)

**Tomás.** (Me parece que he estado un poco fuerte..., ¡porque Eustaquio!...)

**Adolfo.** Verá usted, señora; ése es mi segundo nombre. Yo dejo que me lo llamen, porque el primero es demasiado poético para un mozo de cuadra.

**Aurea.** ¿Cuál es?

**Adolfo.** Adolfo.

**Aurea.** *(Respirando satisfecha.)* ¡Ah!

**Tomás.** *(Aparte.)* ¡Me chafó! *(Alto, a* GUADALUPE.) ¡Ja... ja! ¡Qué casualidad!: en el mismo caso estoy yo. A mí me llaman éstos Magnesio...

**Todos.** ¿Eh?

**Tomás.** Nemesio; pero mi nombre, aunque no sea como el de éste, de galán de película, es modesto.

**Guadalupe.** ¿Se llama usted Modesto?

**Tomás.** No; digo que es modesto, pero sonoro. Me llamo... ¡Tomás!

**Guadalupe.** ¿Tomás?

**Aurea.** ¿Tomás?

**Adolfo.** ¡Ay, Tomás!

**Tomás.** ¿Qué las das? Yo sé que hay un cuplé que dice eso.

**Adolfo.** Bueno; si las señoras me permiten que me retire... Creo que éste es quien debe quedar...

**Guadalupe.** En efecto, Tomás parece más a propósito para mozo de cuadra. Este otro es demasiado elegante.

**Aurea.** Sin embargo, si la señora no se enfada conmigo, le diré que con una figura así en un pescante llamaría más la atención en la Castellana.

**Tomás.** *(Aparte, a* ADOLFO.) Yo creo que la llamaría con cualquiera de los dos. Tú o yo de chistera y librea.

(AUREA *y* GUADALUPE *hablan un momento en voz baja, y entra por el foro* DON JORGITO.)

**Jorgito.** Señora marquesa, vengo sofocadísimo, pues acabo de tomar una determinación, y espero que la señora marquesa aprobará mi conducta. *(Gesto.)*

**Tomás.** ¿Es a mí?

**Adolfo.** ¿A mí?

**Jorgito.** ¡No! Es nervioso.

**Aurea.** ¿Qué ha hecho usted?

**Jorgito.** Despedir al chauffeur.

**Guadalupe.** ¿Y eso?

**Jorgito.** *(Aparte.)* Cómo se le va pegando a ésta el deje americano. Pues porque los mecánicos son unos frescos despreocupados, y hoy día, teniendo la señora tres automóviles nada menos...

**Adolfo.** *(A* TOMÁS.) ¿Tres autos?

**Jorgito.** Sí, señor; un España, un Mercedes y un National, y hay que ver cómo están: España, sin gobierno; Mercedes, sin capota, y National, en la enfermería. Y encima me acaba de presentar ahora dos cuentas: una de cuarenta cajas de gasolina. Y otra cuenta de grasa consistente, consistente en trescientas pesetas. ¡Y esto es un abuso! ¿Qué dice a esto la señora?

**Aurea.** *(Después de haber hablado bajo con* GUADALUPE.) Está bien; la señora resolverá.

**Jorgito.** ¡Como que ese escándalo no se puede tolerar! ¿Dónde iríamos a parar si se hiciera uno de miel con estos mecánicos? Hasta luego. *(Vase haciendo gestos.)*

**Aurea.** Estoy pensando, con permiso de la señora, que es una lástima que este muchacho sea mozo de cuadra en vez de ser mecánico.

**Guadalupe.** Es verdad. Si fuera mecánico podrían quedarse los dos...

**Tomás.** Pero si éste lo que ha hecho toda su vida es conducir automóviles, y en cogiendo el volante de un coche no hay quien se le ponga por delante.

**Aurea.** Sí.

**Tomás.** A éste le dan un coche mediano y bate el *record* en el circuito de Guadarrama, y le dan una chocolatera y lo bate igual.

**Aurea.** ¿Y cómo no quiere colocarse como chófer?

**Adolfo.** Porque mi afición son los caballos.

**Tomás.** Y la mía las calles.

**Aurea.** ¿Eh?

**Tomás.** Las calles... céntricas para lucir mi tipo en el pescante.

**Guadalupe.** *(A* TOMÁS.) Y usted, ¿qué suele ganar? ¿Treinta duros?

**Tomás.** Según...; treinta y cuarenta... Pero gano muy pocas veces.

**Aurea.** *(A* GUADALUPE.*)* Dile al otro que se quede de chófer.

**Guadalupe.** Bien; pues si usted acepta la colocación como mecánico en esta casa, a usted se le darán quinientas pesetas de sueldo mensuales. *(A* ADOLFO.*)* Y a usted... *(A* TOMÁS.*)*

**Tomás.** *(Aparte.)* Me dan otras quinientas.

**Aurea.** Yo creo que cuarenta duros.

**Guadalupe.** Cuarenta duros.

**Tomás.** *(Aparte.)* ¡Hasta en esto tengo una pata!... A éste, que le sobra el dinero, quinientas pesetas, y a mí, que estoy a dos velas, doscientas.

**Guadalupe.** ¡Qué! ¿Aceptan ustedes?

**Adolfo.** Yo, encantado.

**Tomás.** Y yo, como las balas.

**Aurea.** Bien; pues no se hable más. ¡Don Jorgito! *(Llamando.)*

**Jorgito.** *(Entrando.)* ¡Señora!

**Aurea.** Dé usted a este muchacho el uniforme del chófer, a ver si le sirve, por más que éste tiene tan buen tipo.

**Adolfo.** Gracias, señora; pero yo tengo mi uniforme nuevo de cuando ejercía y creo agradará a la señora. *(Aparte.)* Yo no me pongo ropa de otro.

**Aurea.** Como usted quiera.

**Guadalupe.** A éste si le servirá la librea del mozo que se fué.

**Tomás.** A mí... Yo tengo un tipo que me va bien todo. *(Aparte.)* ¡Dios mío, yo de librea! Si no enamoro pronto a esta mujer, he hecho las diez de últimas.

**Jorgito.** Pues venid conmigo, que os voy a dar los cuartos.

**Tomás.** No queremos cobrar adelantado: la señora nos merece confianza.

**Jorgito.** Los cuartos donde dormirán.

**Tomás.** ¡Plancha!

**Jorgito.** Y supongo que prestaréis servicio desde hoy.

**Adolfo.** Como mande la señora.

**Tomás.** ¡Vamos a la cuadra!

**Adolfo.** (ADOLFO *a* TOMÁS.) La marquesa es para ti.

**Tomás.** No me gastes bromas.

**Adolfo.** Cuando seas amo de todo esto, no seas muy tirano con el mecánico.

**Tomás.** Anda, que me parece que esta aventura nuestra la vemos nosotros en una comedia.

*(Hacen mutis los tres por el foro, quedando en escena* AUREA *y* GUADALUPE.*)*

**Aurea.** ¡Ja... ja! Don Jorgito no se ha dado cuenta de nuestro

cambio y habrá que prevenirlo antes de que nos descubra.

**Guadalupe.** ¿Pero es que va a durar mucho este fingimiento?

**Aurea.** Todo lo necesario para que yo me convenza de si ese muchacho es capaz de interesarse por mí creyéndome mecanógrafa. Si es así, su amor es verdadero y habré encontrado la felicidad.

**Guadalupe.** Esa prueba no puedo yo hacerla con Tomás.

**Aurea.** ¿Por qué?

**Guadalupe.** Porque un lacayo que se da cuenta de que es amado por una marquesa millonaria, ¿qué ha de hacer sino fingir un cariño apasionado?

**Aurea.** De todas maneras podrás probar la firmeza de su cariño.

**Guadalupe.** ¿Cómo?

**Aurea.** El día en que vuelvas a ostentar tu personalidad de mecanógrafa. Si él te sigue queriendo sin marquesado y sin millones, cásate en seguida con él, que ilusión que resiste tal desengaño. es signo de un amor verdadero y firme.

**Guadalupe.** ¡Calla, pues es verdad! Y yo también seré feliz, porque es un hombre a quien me parece que quiero desde el primer día que me cedió el asiento en la jardinera: lo hizo con una gentileza y me miró de tal modo... Guapo, no es guapo; pero tiene un no sé qué... Y si es verdad lo que me dice la señora de la ilusión, yo estoy segura de que le quiero, porque no se me ha hecho antipático al saber que era un mozo de cuadra. ¡Un mozo de cuadra! Pero le ascenderemos, ¿verdad, señora? Yo le dejaré firmada una credencial de secretario particular en el momento de presentar mi dimisión del cargo de marquesa.

**Aurea.** No vayas tan de prisa. Todo se andará, y cuenta desde luego con mi protección. Yo también estoy interesada por Adolfo, y quiero convencerme de si éste es el hombre soñado por mí.

**Guadalupe.** ¿Y cómo se le ocurrió a la señora el cambio de personalidad?

**Aurea.** Me dió él mismo la idea. Cuando se presentó, yo escribía a la máquina la carta para el comprador del monte, me tomó por la mecanógrafa y me pareció tan simpático, tan fino dentro de su clase, tan galante, que le dejé en su error..., ¿qué sé yo?, sin plan ninguno. Ahora estoy deci-

dida a que cambiemos nuestros papeles todo el tiempo necesario para que yo le pinte a ese hombre mi situación triste, cargada de obligaciones, mis padres..., siete hermanitos, la buhardilla... Si así me dice que me quiere, seré la más venturosa de las mujeres. Ven, ven conmigo y perfeccionaremos nuestro plan.

**Guadalupe.** Yo tengo que avisar a casa que me quedo a vivir aquí. *(Mutis las dos por la derecha. Salen por el foro el* MARQUÉS DE CORUJEDO *y el* MAYORDOMO.)

**Mayord.** ¿Qué recado he de pasar?

**Corujedo.** Diga a la señora que el señor marqués de Corujedo quisiera hablarla unos momentos, y que si la hora no le parece cómoda, volveré.

**Mayord.** Está bien. Tenga la bondad de aguardar un poco el señor marqués. *(Mutis derecha. El* MARQUÉS *pasa al lado de la vidriera, y entran por el foro* DON JORGITO, TOMÁS *y* ADOLFO.)

**Jorgito.** Esperen aquí. Avisaré a la señora.

**Tomás.** Sí, deseamos darla las gracias...

**Adolfo.** Antes de marchar para avisar en nuestros domicilios la nueva colocación.

**Jorgito.** Pues en seguida saldrá. *(Mutis derecha.)*

**Tomás.** Aquí aguar... *(Viendo al* MARQUÉS *y estornudando.)* ¡Atchiss! *(Saca un pañuelo y se suena fuertemente, consiguiendo taparse la cara.)*

**Adolfo.** ¿Te has constipado?

**Tomás.** ¡El balcón!

**Adolfo.** Si está cerrado.

**Tomás.** ¡¡El balcón!! ¡Que te fijes en el balcón! (ADOLFO *viendo a* CORUJEDO *estornuda también, y, como* TOMÁS, *se tapa la cara con el pañuelo.)* ¡Atchiss!

**Corujedo.** *(Volviéndose.)* ¡Eh! ¡Caray qué catarros! *(Los mira.)*

**Tomás.** ¡Atchiss!

**Adolfo.** ¡Atchiss!

**Corujedo.** ¡Qué forma tan grosera de estornudar!

**Mayord.** Dice la señora marquesa que le perdone el señor marqués, pero que ahora le es imposible recibirlo, y que si el señor marqués tiene la bondad de venir a comer con la señora marquesa.

**Corujedo.** Está bien. ¿Qué gente es ésta?

**Mayord.** Los pretendientes de la señora.

**Corujedo.** ¿Eh?

**Mayord.** Para las plazas de lacayo y mecánico.

**Corujedo.** ¡Ah!

**Mayord.** Por cierto que uno de ellos trae una carta de recomendación de usted para la señora.

**Corujedo.** ¡Ah!... Sí... Anoche en el Casino me la pidieron... ¿Y cuál de los dos es mi recomendado?

**Mayord.** El más alto.

**Corujedo.** ¡Ahí... Sí... *(Dándose importancia.)* Ya me dijeron lo que se necesitaba, y yo indagué antecedentes, y puedo asegurar que mi recomendado es de toda confianza.

**Mayord.** ¿Sí?

**Corujedo.** Cuando yo le digo que es de toda mi confianza...

**Tomás.** *(Aparte.)* ¡Como que nos tuteamos!

**Corujedo.** Oye, acércate.

**Tomás.** ¡Atchiss!

**Adolfo.** ¡Atchiss! (TOMÁS *y* ADOLFO *tratan de hacer mutis sin que los otros lo noten y se van silbando y arrimados a la pared sin quitarse el pañuelo de la cara.* CORUJEDO *y el* MAYORDOMO *se quedan estupefactos viéndolos marchar en tan rara actitud.)*

**Corujedo.** ¡Muchacho!

**Mayord.** Que os llama el señor marqués...

**Corujedo.** ¡En mi vida he visto nada tan insólito!

**Mayord.** Lo harán por no molestar... *(Mutis los dos detrás de ellos. Sale* JORGITO *por la derecha.)*

**Jorgito.** Pues, señor, yo no entiendo nada de lo que está ocurriendo hoy en esta casa. Ahora quiere la señora que salga toda la servidumbre menos los dos nuevos. Vamos allá. *(Mutis por el foro. Salen por la derecha* AUREA *y* GUADALUPE.)

**Aurea.** Este será el mejor medio de evitar indiscreciones.

**Guadalupe.** Eso creo yo también. *(Sale toda la servidumbre poco a poco y se han colocado en fila desde la puerta hasta el primer término izquierda.)*

**Jorgito.** Señora marquesa, aquí están todos.

**Aurea.** Bien, que pasen los dos nuevos servidores.

**Mayord.** *(Asomándose al foro.)* Están en el corredor grande... ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Que vengáis! *(Aparecen* ADOLFO *y* TOMÁS *con los pañuelos puestos en las narices.)*

**Guadalupe.** Pasad... ¿Pero qué les ocurre?

**Jorgito.** ¿Es que huele mal?

**Tomás.** *(Aparte, a su compañero.)* No está: ya se fué.

**Adolfo.** ¡Ay! ¡Ya se fué!...

**Guadalupe.** ¿Ya se fué el qué...?

**Tomás.** El dolor de encías que me atormentaba.

**Jorgito.** Estomatitis.

**Tomás.** Esto...; digo..., eso.

**Aurea.** Y su compañero, ¿también padece de lo mismo?

**Adolfo.** No, señorita; yo me acatarré hace un momento aquí...

**Tomás.** Sí, porque ahí en el balcón había un fresco... pero muy fresco...

**Guadalupe.** Bien; estos son... *(A la servidumbre.)* vuestros compañeros. Adolfo, el nuevo mecánico; Tomás, el lacayo y mozo de cuadra. ¡Juan! *(Este avanza.)* Este es el cochero, y por lo tanto, para usted, Tomás, un superior... ¿Qué le parece?

**Tomás.** ¡Superior!

**Donc. 1.ª** (Pero qué marimandona es esta mecanógrafa.)

**Mayord.** (¡Claro! Vió el ejemplo del lacayo que se marchó.)

**Adolfo.** Si la señora nos lo permite iremos por nuestros enseres y desde esta tarde prestaremos servicio.

**Guadalupe.** Muy bien.

**Mayord.** *(A la doncella.)* ¡Lo dicho, que se mete en todo!...

**Donc. 1.ª** ¡Y la señora se calla!...

**Jorgito.** A las cuatro en punto estén aquí, pues a esa hora acostumbra la señora a salir de compras.

**Adolfo.** *(Desde la puerta del foro.)* A la orden de la señora.

**Jorgito.** Y no se conceptúen como gallináceas en corral ajeno, pues estos servidores serán para ustedes unos buenos compañeros.

**Tomás.** Sí, se ve que todos son muy buenos...

**Mayord.** *(Con cara de perro.)* ¡Muy buenos!...

**Tomás.** Muy buenos... días.

*(Mutis de* ADOLFO *y* TOMÁS. AUREA *sube al foro y los ve marchar.)*

**Mayord.** ¿Nos manda algo más la señora?

**Guadalupe.** *(Sin darse cuenta.)* No; nada más.

**Mayord.** Me dirijo a la señora.

**Aurea.** *(Bajando al centro y con solemne entonación.)* Y la señora contesta lo siguiente: oíd bien todos. Por un asunto de alta transcendencia, que ahora no me es posible revelar, desde este momento, para todo el mundo y en particular para los dos servidores nuevos, la marquesa de Moraleda es ésta. *(Por* GUADALUPE.)

Todos. ¿Eh?

Jorgito. ¡De película!

Aurea. Y la mecanógrafa, yo. *(Todos comentan en voz baja.)* Entendiéndose bien que si alguno de vosotros descubre la verdad, en el acto quedará despedido y sin opción a la recompensa que a todos ofrezco por el silencio. Va en ello mi tranquilidad, mi fortuna y quizá mi vida.

Mayord. Cuente la señora con nuestra discreción.

Aurea. Pues comenzaré dando el ejemplo. *(A* GUADALUPE, con *tono exageradamente respetuoso.)* ¿Manda algo la señora marquesa?

Guadalupe. *(Aparte, a* AUREA.) Yo tengo que avisar a mi madre...

Aurea. (Pues pide el coche.) ¿Manda algo la señora marquesa?

Guadalupe. *(Presumida.)* Sí; hoy te quedarás a almorzar conmigo... ¡Plácido!...

Mayord. *(Avanzando un paso.)* Señora.

Guadalupe. Como tengo un convidado, el menú a todo meter...

Todos. ¿Eh?...

Guadalupe. *(Rectifica, imponiéndose.)* A todo placer, ya me entiende; no se me haga el *sonso*..., desarrugue la riñonada y párese..., párese.

*(Todos hacen esfuerzos para no reír.)*

Jorgito. ¡Admirable!... ¡Estupenda!

Guadalupe. *(En el centro de la escena.)* ¿Quién musita? Cállese no más, viejito.

Jorgito. *(A la servidumbre.)* ¡Vamos, no reírse!

Aurea. ¡Silencio!

Todos. ¡¡Sissss!!

Guadalupe. *(Dominadora y altisonante.)* ¡Juan!

Juan. Señora.

Guadalupe. El coche.

*(Inicia el mutis; todos ríen.* GUADALUPE *se vuelve desde el foro y mira a todos con gesto autoritario de reina; todos se ponen serios y se inclinan.)*

Jorgito. ¡De película! ¡De película!

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

La escena representa las caballerizas de la marquesa de Moraleda. Forillo con vista de un gran patio, y delante un telón con un gran arco en el centro. A la izquierda, segundo término, se supone que está la parte destinada a "garage", y hay un automóvil del que se ve la parte trasera. A la izquierda, segundo término, la parte de cuadra, y delante una berlina de caballos. En el primer término hay una puerta practicable a cada lado, que se suponen de las habitaciones de ADOLFO, la izquierda, y de JUAN, la derecha. El escotillón está abierto para que figure el foso que hay en los "garages" para limpiar los automóviles por debajo, y sobre este paso hay un automóvil visto por el público por su parte trasera.

Al levantarse el telón, ADOLFO, en traje de mecánico de faena, está en el escotillón limpiando el automóvil.

**Adolfo.** *(Cantando.)* El automóvil, mamá,
es una cosa...

**Tomás.** *(Desde dentro.)* Oye, ¿pero es que no sabes otro cuplé?

**Adolfo.** Cantaba distraído... *(Distraído también, sigue cantando.)*
Que sorprende a las gentes, mamá,
y es prodigiosa.

**Tomás.** *(Saliendo y reconviniéndole con la misma música.)*
Deja esa música ya,
que es muy latosa...
o por lo menos canta algo que se paladee bien; por ejemplo: "vino tinto con sifón" o "una copita de ojén".

**Adolfo.** Dispensa, chico; no creí que te molestara.

**Tomás.** No; molestarme, no; pero estás con esa matraca desde

esta mañana, y la tengo metida en los sesos. *(Cantando distraído.)*

El automóvil, mamá...

*(Con rabia.)* ¡Lo ves!

**Adolfo.** Bueno; hablemos de otra cosa y así la olvidaremos.

**Tomás.** Háblame, aunque sea del aumento de las niñas desaparecidas.

**Adolfo.** Oye, Tomasín: ¿tan grave es la enfermedad de *Artagnan* y tanto lo quiere la señora para que haya hasta consulta de veterinarios?

**Tomás.** ¡Anda! Y no tardarán en venir dos, que dicen que son los más notables de Madrid. Ahora, que yo creo que en este caso la ciencia se equivoca. Cada uno dice que *Artagnan* tiene una cosa, y *Artagnan* lo que tiene es pasión de ánimo.

**Adolfo.** ¡Ja..., ja!...

**Tomás.** Sí, no te rías: pasión de ánimo. Tú calcula que hace unos días han vendido a la yegua que tenía por vecina, y yo creo que el pobre estaba enamorado, porque desde entonces empezó a languidecer, y a dar relinchos lastimeros, y a no querer comer pienso... Te digo que igual que una persona. ¡Pobre *Artagnan!*

**Adolfo.** ¡También ha sido capricho ponerle ese nombre a un caballo!

**Tomás.** ¡Calla, hombre! (Si Dumas llega a suponer que el héroe que él cubrió de gloria iba a quedar para bautizar caballos, no lo saca de su rincón de la Gascuña. Vaya, me voy a seguir mi tarea con los caballos.

**Adolfo.** Anda con Dios, hombre; yo aquí me quedo arreglando este coche. (TOMÁS *hace mutis por la derecha, y* ADOLFO *vuelve al sonsonete de antes.)*

El automóvil, mamá...

**Tomás.** *(Dentro.)* Hombre, ¿ya estás otra vez con la musiquita? ¿No te he dicho que es un cuplé que me da dos patadas?

**Adolfo.** ¿Qué?

**Tomás.** ¡Que me da dos patadas! ¡Ay!

*(Sale primero un cubo, despedido violentamente desde dentro, y luego* TOMÁS, *en la misma forma.)*

**Adolfo.** ¿Qué es eso?

**Tomás.** Dos patadas.

**Adolfo.** ¿La música?

**Tomás.** ¡Qué música! El *Kaiser*, que me gasta un geniecito... *(Como si le hablara al caballo que se supone dentro.)* ¡Pues te va a limpiar tu tía!... ¡Qué caballito más antipático, chico! Te advierto que este *Kaiser* me va a hacer dejar el oficio, que, por otra parte, maldita la gracia que me hace. Y eso que llevo pocos días en él. ¡Ay, amor, a lo que obligas!

**Adolfo.** ¿Cómo amor?

**Tomás.** El amor a los garbanzos. Y tú, ¿qué tal lo pasas?

**Adolfo.** Pues, chico, para mí resulta entretenida la aventura. La marquesa y su inseparable mecanógrafa están encantadas de mí, y ya ves que casi no utilizan más que el auto.

**Tomás.** ¡Gracias a Dios! Porque eso de salir de librea y en el pescante por esas calles ha de ser muy azarante. No, no me niegues que tú estarás pasando lo tuyo.

**Adolfo.** Hombre, la primera vez, no te lo niego, pasé un mal rato, pues en la cara de todos los conocidos leía primero la estupefacción; luego, la duda y, por último, un gesto como diciendo: "¡Bah! ¡Me he equivocado!" Pero una vez pasado el primer día y convencido de que sin bigote y con librea no me conoce nadie, esto resulta entretenido.

**Tomás.** Pero como yo iba ya sin bigote...

**Adolfo.** Pues déjate las patillas.

**Tomás.** Déjate tú de bromas. Y si algún día uno te habla, ¿qué haces?

**Adolfo.** Ya sabes que domino el inglés, y con contestarle en este idioma...

**Tomás.** Les haces emprender una carrera desenfrenada. ¿Tú no te has fijado en el miedo que todos nuestros amigos del Casino les tienen a los ingleses? Bueno; voy al patio a llenar este cubo para limpiar a *Desdémona*. Esa sí que es una yegua bonita y cariñosa, y no el *Kaiser*, que toda la razón la quiere tener en los cascos.

**Adolfo.** ¿Le has tomado cariño a *Desdémona?*

**Tomás.** Como que mira lo que son las cosas. Yo parezco un hombre ambicioso, ¿verdad? Pues con un hotelito en la Dehesa de la Villa, un cochecito en vez del tranvía y una yegua como *Desdémona*, era yo feliz.

**Adolfo.** ¿Con tan poco?

**Tomás.** Lo que oyes: con una *Desdémona* y un hotelito.

**Adolfo.** Pues oye, en castigo de ese chiste, me vas a llenar este cubo de agua.

**Tomás.** Mira que ya le he llenado dos veces, y tanto va el cubo a la fuente...

**Adolfo.** ¿No quieres?

**Tomás.** ¿Pero tú me has tomado a mí por un criado?

**Adolfo.** Por menos que eso: por un mozo de cuadra, y a mí, como superior jerárquico, me tienes que obedecer, o me quejaré de ti... Y ya sabes que me hacen mucho caso.

**Tomás.** Sí, hombre, sí; ya sé que la señora no hace más que lo que le dice la mecanógrafa, y la mecanógrafa lo que le dices tú.

**Adolfo.** Pues anda por el agua y termina de limpiar a *Desdémona*, que luego tenemos que hablar muy seriamente y trazarnos un plan. Yo estoy dispuesto a no continuar más tiempo engañando a Guadalupe. Después de todo, para enamorar a una mecanógrafa, me basta con decirle quién soy y ofrecerle un nombre y una fortuna.

**Tomás.** Veo que eres muy prosaico. ¡Claro está que se entregaría! Pero nunca podrías saber si te había querido por ti o porque estás en buena posición.

**Adolfo.** *(Que está debajo del "auto", tumbado boca arriba.)* ¿Que yo estoy en buena posición? ¡Fíjate, hombre!

**Tomás.** Sí, ahora no es muy buena; pero en cuanto recobres tu personalidad...

**Adolfo.** Tienes razón. Seguiremos representando la farsa hasta el final.

**Tomás.** Te lo agradezco, porque yo, para enamorar a la marquesa y atrapar sus millones, tengo todavía un rato de mozo de cuadra.

**Adolfo.** ¡Mira que si tu tío Bernabé te viera en esa facha!

**Tomás.** ¡No me hables del canalla de mi tío Bernabé, porque se me ponen los nervios como cuerdas de guitarra!

**Adolfo.** ¿Tanto le odias?

**Tomás.** ¡Tú calcula si no es para aborrecerle! Toda su vida se la ha pasado regañándome por mis calaveradas; y ahora que me he arruinado, parece que se complace en negarme todo lo que le pido. ¡Y mira que se lo he pedido a veces con necesidad!

**Adolfo.** ¡Pues anda, que si mi tío me viera a mí!...

**Tomás.** ¡Bastante te importa a ti de tu tío! El rico eres tú, y tu tío es tu administrador, al que puedes mandar. En mi caso, el rico es mi tío.

**Adolfo.** Y el que te manda a ti.

**Tomás.** ¡Y hay que ver a qué sitios me manda!

*(Coge el cubo suyo y el de* ADOLFO *y hace mutis por el foro con los dos. Salen por el foro* DON JORGITO *y los* VETERINARIOS *1.º y 2.º)*

**Jorgito.** Por aquí, señores; tengan la bondad de pasar a la cuadra a ver el enfermo. *(Hace el gesto nervioso en dirección a la izquierda.)*

**Veter. 1.º** Vamos.

**Jorgito.** No, si es por aquí.

**Veter. 1.º** *(Por el gesto.)* Como usted me indicaba...

**Jorgito.** Esto es nervioso. Pasen.

**Veter. 1.º** Usted primero, para guiarnos.

**Jorgito.** Con mucho gusto.

(JORGITO *pasa delante y entra en la primera derecha. Al quedarse solos los dos* (VETERINARIOS, *le dice el 1.º al 2.º:)*

**Veter. 1.º** ¿Se ha leído usted, compañero, todo lo referente a la enfermedad de este cliente?

**Veter. 2.º** Lo de *Artagnan* me lo he leído todo.

*(Pasan los dos por la primera derecha, detrás de* JORGITO. ADOLFO *se pone a trabajar en el coche y salen* AUREA *y* GUADALUPE *por el foro, las cuales van a pasar a la derecha, sin ver a* ADOLFO.)

**Aurea.** *(A* GUADALUPE.) Vamos a ver qué dicen de la enfermedad del caballo estas dos lumbreras.

**Guadal.** Como mande la señora marquesa.

*(En este momento pasan las dos por delante del foso abierto donde está metido* ADOLFO; *éste las saluda, y las dos dan un grito huyendo asustadas hacia la izquierda.)*

**Adolfo.** Buenos días.

**Los dos.** ¡Ay!

**Adolfo.** ¿Se han asustado?

**Guadal.** No esperaba esta voz que sale del centro de la tierra.

**Aurea.** *(Aparte, a* GUADALUPE.) Tienes que tratarme como si tú fueras la marquesa aunque estemos solas. Ahorita ha estado en un cabello que no nos sorprenda.

**Guadal.** Así lo haré.

**Adolfo.** No sabe usted cuánto siento su sorpresa; si llego a saberlo, me privo del placer de saludarlas. *(Sale y se dirige particularmente a* AUREA.) Para mí es siempre un verdadero placer.

**Aurea.** He bajado con la señora porque nos han dicho que estaban aquí los veterinarios.

**Guadal.** Y yo amo tanto a ese caballo que estaba impaciente.

**Adolfo.** *(A* GUADALUPE.) Ya sé yo quién daría algo por ocupar en ese corazoncito el lugar de *Artagnan.*

**Guadal.** ¡Ja..., ja...! No me sea sonso. ¿Pero es que yo le puedo gustar a alguien?

**Tomás.** *(Por el foro, con los cubos llenos.)* ¡A mí!...

**Guadal.** ¿Eh?

**Tomás.** ¡A mí me pasan unas cosas, hombre!...

**Guadal.** ¿Qué le ocurre a usted, amiguito?

**Tomás.** (¡Ay, ella!) Nada, bella señora...

**Guadal.** ¡Qué galante!

**Tomás.** ¡Que nace uno así! Y ahora que reparo, nunca supuse que esta cuadra se viese tan honrada. Apuesto a que este honor se lo debemos a *Artagnan.*

**Aurea.** En efecto...

**Tomás.** *(Aparte, a* AUREA.) Alguno se dejaría cortar un dedo de la mano por reemplazarlo en ese corazón.

**Aurea.** ¡Ja..., ja...! Qué buen humor tenés vos, amiguito.

**Tomás.** ¿Y por qué me llama amiguito?

**Aurea.** ¿Le disgusta?

**Tomás.** No; pero como a los americanos siempre les he oído decir amigazo...

**Aurea.** Es ocurrente el mozo.

**Adolfo.** Aquí salen ya los veterinarios.

*(Salen, en efecto, los* VETERINARIOS *1.° y 2.°, y los cuatro personajes que hay en escena se apartan un poco.* AUREA, *con el gesto, interroga con curiosidad.)*

**Veter. 1.°** A los pies de ustedes.

**Veter. 2.°** Muy buenos días.

**Aurea.** ¿Qué nos dicen del enfermito?

**Guadal.** ¿Es cosa de cuidado?

**Veter. 1.°** Nuestro parecer es que se trata de un enfriamiento, agravado con algo de intoxicación intestinal.

**Veter. 2.°** Y estos estados en los individuos de la raza solípeda suelen ser graves.

**Veter. 1.°** Aquí está la receta. Esto primero, mezclado con el pienso, se le ha de dar por la boca, y esto otro, al contrario.

**Guadal.** ¿Cómo al contrario?

**Veter. 1.°** Sin mezclar con el pienso.

**Guadal.** ¡Ah!

**Veter. 2.º** Nosotros volveremos mañana por la tarde.

**Aurea.** Pero ¿no vendrán por la mañana?

**Veter. 1.º** No sé; mañana es día de corrida y hemos de ir a reconocer el ganado. Antes podíamos eludir esta obligación y certificábamos de la edad y de la salud de los toros sin necesidad de ir a la plaza; pero ahora se ha puesto el público tan exigente y la Autoridad tan ordenancista, que en cuanto sale un toro pequeño, nos ponen una multa que nos baldan.

**Veter. 2.º** Y el público deja en muy mal lugar el nombre de nuestras familias.

**Aurea.** Pues hasta mañana.

**Veter. 1.º** A los pies de ustedes.

**Veter. 2.º** Siempre suyos. *(Mutis los dos, muy ceremoniosos.)*

**Tomás.** Yo, con permiso de las señoras, creo que harán un favor si no vuelven más.

**Aurea.** ¿Por qué?

**Tomás.** Porque si le hacen dos visitas más al caballo, no queda otro recurso que echarle la harpillera.

**Aurea.** *(A* GUADALUPE.*)* Di que enganchen el "milord".

**Guadal.** Bien. Tomás, diga usted que enganchen el "milord", que vamos a salir.

**Tomás.** ¡A salir! Y yo en el pescante, claro...

**Guadal.** ¡Claro!

**Tomás.** Sí, claro; no iba a ir la señora en el pescante y yo dentro... Aunque ¿quién sabe si en algún sitio se hará así? Vemos todos los días costumbres y modas tan extravagantes...

**Guadal.** Pero ¿qué tonterías está usted diciendo?

**Adolfo.** Es que seguramente está de broma.

**Aurea.** Además, el servicio será muy corto; no vamos más que a La Peña a preguntar por Corujedo y a decirle que esta tarde le mandaremos el "auto" pequeño, y de paso compraremos en la farmacia lo que dice esta receta.

**Tomás.** ¡A La Gran Peña! *(Aparte.)* ¡Hoy me dan a mí las viruelas!

**Adolfo.** *(Que ve el apuro de* TOMÁS.*)* Si le parece a las señoras que desde luego vayamos en el "auto" pequeño... Así se ahorra un viaje y las cosas se hacen mucho más pronto.

**Tomás.** *(Aparte, a* ADOLFO.*)* Eres genial. Te debo mi tranquilidad.

**Guadal.** Que vaya Guadalupe en el "auto" a La Peña; está bien.

**Tomás.** ¡Ah! *(Respirando satisfecho.)*

**Guadal.** Pero yo voy en el "milord" a comprar esas medicinas.

**Tomás.** *(Aparte.)* Nada, que me tengo que poner la librea.

**Guadal.** Voy a vestirme. Tomás, avíseme cuando esté listo el coche, y no ponga esa cara, no sea sonso. *(Mutis foro.)*

**Tomás.** Como mande la señora. *(Mutis* TOMÁS *por la derecha, renegando. Quedan solos en escena* AUREA *y* ADOLFO.)

**Adolfo.** Si usted me permite que siga trabajando...

**Aurea.** ¿Pero no tiene usted que salir con el coche pequeño?

**Adolfo.** Sí, es verdad...

**Aurea.** Ya trabajará usted luego.

**Adolfo.** Entonces voy a preparar el coche pequeño.

**Aurea.** Yo soy quien va a ir en él y aun estoy sin vestir...

**Adolfo.** Entonces, lo que usted me mande.

**Aurea.** Yo no puedo mandarle a usted nada, porque no soy la marquesa.

**Adolfo.** Para mí lo es usted todo.

**Aurea.** Para usted, que es tan amable, quizá sea, si no todo, un poquito... Para todos los demás soy una modesta mecanógrafa.

**Adolfo.** Pues merecía usted ser la marquesa, y tener los millones de ella, aunque conservando su cara, su simpatía, su atractivo...

**Aurea.** Eso es ser un acaparador. Todo ha de repartirse en el mundo. Quizá yo tenga algo de simpatía, un poquitín de hermosura... Deje usted que otras tengan los millones...

**Adolfo.** Es que usted puede tenerlo todo ¡y mucho más! Porque para usted todo me parece poco. *(Ella se retira un poco y él la llama.)* ¡Guadalupe! *(Ella no contesta y él insiste en llamarla.)* ¡Guadalupe!

**Aurea.** *(Comprendiendo que es a ella.)* ¡Ah! ¿Qué? Perdone usted mi distracción.

**Adolfo.** Guadalupe..., yo estoy enamorado de usted.

**Aurea.** ¿Así, de golpe y porrazo?

**Adolfo.** Estas cosas hay que decirlas así: yo la quiero a usted y estoy dispuesto a que sea usted mi mujer.

**Aurea.** ¿No será así como dice usted que voy a ser millonaria?

**Adolfo.** ¿Quién sabe?

**Aurea.** ¡Ah! ¿De modo que usted...?

**Adolfo.** Yo no soy más que un muchacho enamorado y trabajador, y con estas dos condiciones se puede llegar en el mundo a todo.

**Aurea.** Me alegro de que usted no sea rico.

**Adolfo.** ¿Por qué?

**Aurea.** Porque yo estoy dispuesta a no casarme más que con un hombre de mi clase; si yo me casara con un rico, creería que me había vendido a su dinero, y eso me repugna...

**Adolfo.** (Como yo me la figuraba.) ¿Entonces, yo?...

**Aurea.** No hay que caminar tan de prisa. No niego que me es usted simpático, que parece usted bueno y honrado... Está usted en camino de que llegue a quererle; pero cuando sepa usted las obligaciones que contraería al unirse a mí, ¿estará usted dispuesto a arrostrarlas?

**Adolfo.** Para un hombre enamorado como yo, cada obligación será un acicate que me obligue a trabajar para hacerle frente. ¿Qué obligaciones pueden ser ésas?

**Aurea.** Mis padres, ya ancianos e impedidos...

**Adolfo.** Vivirán con nosotros.

**Aurea.** Dos hermanitos pequeños...

**Adolfo.** Les daremos carrera.

**Aurea.** Mi hermana...

**Adolfo.** Le buscaremos un marido.

**Aurea.** Si ya está casada.

**Adolfo.** Le buscaremos al marido una colocación.

**Aurea.** Es un borracho.

**Adolfo.** Le daré el amoníaco.

**Aurea.** Y un jugador, que a mi hermana la tiene hecha una mártir.

**Adolfo.** Pues lo quito de en medio. Eso me agradecerá su hermana.

**Aurea.** Pero...

**Adolfo.** Ya le he dicho que para un hombre decidido y enamorado no hay obstáculos. Para vivir con decoro nos basta mi sueldo de quinientas pesetas al mes, las propinas que yo me gano y el tanto por ciento que dan las casas proveedoras; para ser felices nos ha de sobrar cariño; para quitar de nuestro lado inconvenientes, tengo yo estos puños, que se han hecho de hierro domando caballos y conduciendo automóviles. Le juro que hemos de ser muy dichosos. ¿Qué me responde usted, Guadalupe?

**Aurea.** Que sí; que me ha convencido usted y que accedo a ser su mujer. No puedo dudar de su sinceridad ni de su amor.

**Adolfo.** Soy en este momento el hombre más feliz del mundo. *(Va a abrazarla.)*

**Aurea.** *(Rechazándole cariñosa.)* ¡Adolfo!

**Adolfo.** ¡Mi Guadalupe!

**Aurea.** Un solo favor quiero pedirle.

**Adolfo.** ¡Pedirte!

**Aurea.** Bueno, pedirte; que no me llames Guadalupe. No me gusta ese nombre; es muy largo para pronunciarlo con cariño.

**Adolfo.** Pues ya tengo otro más corto.

**Aurea.** ¿Cuál?

**Adolfo.** ¡Vida! *(Va a abrazarla otra vez y ella no resiste.)*

**Aurea.** ¡Adolfo!

**Adolfo.** ¿Me querrás siempre mucho?

**Aurea.** Con todo mi corazón le querré a usted.

**Adolfo.** No; de tú, de tú.

**Aurea.** Pues... ¡tú!

**Adolfo.** *(Abrazándola.)* ¡Tú!

**Tomás.** ¡Tururú!

**Aurea.** ¡Ay!...

*(Cuando estaban abrazados salió* TOMÁS *vestido de cochero, con unas patillas postizas y el sombrero de copa en la mano, que se puso rápidamente al verlos. Ellos se separan disimulando.)*

**Tomás.** ¡Que aproveche!

**Aurea.** ¡Ah! *(Riéndose al ver a* TOMÁS *con las patillas y la librea.)* ¡Ja, ja, ja! Le felicito por lo bien que le está la librea y por la idea de ponerse esas patillas. ¡Ja, ja, ja!

**Adolfo.** Y puedes cubrirte cuando quieras.

**Tomás.** *(Amoscado.)* Es comodidad.

**Aurea.** Avise cuando esté el automóvil, Adolfo. *(Mutis por la izquierda.)*

**Tomás.** ¿Qué tal la presión de esos níveos brazos?

**Adolfo.** ¡Caray, qué fino!

**Tomás.** Como un chófer; tú, en cambio, te has "portao" como un cochero. *(Hace acción de abrazar.)*

**Adolfo.** Chínchate, por indiscreto. Has tenido una entrada...

**Tomás.** Que ha sido un lleno. Chico, perdona; pero no pensé que iba a ser tan inoportuno.

**Adolfo.** La verdad es que no has venido de perilla.

**Tomás.** ¡De patillas, y gracias! Y que ha sido una idea genial, porque yo no salgo por ahí en el pescante con mi carita.

**Adolfo.** A ver si a la marquesa le sienta mal ese disfraz...

**Tomás.** Y me pone de patillas en la calle; pero todo antes que salir a hacer el ridículo. Bueno, y a todo esto, que sea enhorabuena; ya veo que esto para ti es pan comido.

**Adolfo.** He conseguido interesar a Guadalupe de un modo, que ya hemos hablado de nuestra boda.

**Tomás.** Y todo por tu bella cara, porque no le habrás dicho...

**Adolfo.** Nada, aunque estuve tentado de descubrirlo todo más de una vez.

**Tomás.** Hombre, aguarda un poco a ver si yo puedo resolver también mi caso con la marquesa.

**Adolfo.** Bueno, pero aligera a abordar la cuestión, porque yo estoy decidido a terminar esta situación en seguida. La muchacha me gusta de veras, lo novelesco del caso me encanta y esta vida de trabajador me aburre.

**Tomás.** Los ricos sois muy egoístas, sois incapaces del más pequeño sacrificio; y parece mentira que tú no te sacrifiques por este pobre cochero. ¡Ah! Pero puede que algún día sea yo el amo de este palacio y de estas caballerizas, y entonces no vuelves a poner aquí los pies.

**Adolfo.** Bueno; déjate ahora de historias, que voy a ponerme el uniforme de mecánico para ir a La Peña a buscar a Corujedo.

**Tomás.** Oye: pero ¿es que no te sindicas conmigo para el logro de nuestros fines?

**Adolfo.** Pero si yo no necesito de ti para lograrlos. La de todos los sindicatos: el que se ve perdido se quiere amparar en el fuerte. Yo te ayudaré en lo que pueda y mientras pueda; pero nada más. Vaya, hasta luego. *(Mutis.)*

**Tomás.** ¡Maldita sea! Yo he sido el autor de esta estratagema; ése se aprovecha de ella y ahora me vuelve la espalda. ¡Y luego dicen que hay sindicalistas! Pero esto de verme yo ahora con la librea y las patillas y sin saber qué será de mí, es para hacerse bolchevique.

*(Sale* AUREA *por la izquierda, ya con otro traje, como para salir a la calle.)*

**Aurea.** Oiga, simpático Tomás; hemos cambiado de parecer.

**Tomás.** ¿Qué?

**Aurea.** Que la marquesa no va con usted a ninguna parte.

**Tomás.** *(Asustado.)* ¿Que no...?

**Aurea.** Que no sale en el coche, vamos.

**Tomás.** *(Satisfecho.)* ¡Ah! *(Se quita una patilla.)* Entonces... *(Se quita la otra.)*

**Aurea.** Quien va a salir en el coche soy yo, por orden de la señora.

**Tomás.** ¡Caray! ¡Haberlo dicho antes! Menos mal que llevo aquí la goma. ¿Entonces no vamos a La Peña? *(Saca un tarrito del bolsillo y se pega las patillas, mirándose en un espejo que estará en la derecha.)*

**Aurea.** No; pero nó se ponga esas patillas: eso no pega.

**Tomás.** No ha de pegar si es arábiga.

**Aurea.** ¿Se quiere usted quedar conmigo?

**Tomás.** *(Viendo el cielo abierto.)* ¿Que si me quiero quedar con usted y no ir a...? *(Quitándose las patillas de un tirón.)* Hecho, si no deseaba otra cosa.

**Aurea.** ¿Pero qué hace? Si al preguntarle ¿se quiere usted quedar conmigo?, me refería al chistecito de la arábiga.

**Tomás.** *(Con las patillas en la mano.)* ¡Maldita sea! Oiga, mi distinguida dactilógrafa: ya me he despatillado dos veces por su culpa, y... no me las pongo más, porque me estoy despellejando.

**Aurea.** Bueno; avise a Juan el cochero que aquí le espera la señorita Guadalupe para darle un recado de la señora.

**Tomás.** Está bien. ¡Ah! Que no le he dado la enhorabuena por lo de antes.

**Aurea.** ¿Y qué es lo de antes?

**Tomás.** Lo de... *(Aludiendo al abrazo.)* Vamos, lo de usted y... ¿eh? Por mí, que sea para bien.

**Aurea.** Bueno, bueno; haga lo que le he dicho.

**Tomás.** *(Aparte.)* Pues está bueno esto de hacerse la disimulada, como si yo no los hubiera visto. Ella se haría la enajenada; pero lo que es él, se agarraba más que el aceite de los churros. *(Alto.)* En seguida será usted servida, señorita Guadalupe, y por mí, ya sabe usted que para esas cosas... veo menos que en el "cine". *(Mutis por el foro.)*

**Aurea.** *(Sola.)* Para que éste no lo eche todo a perder, tendré que decirle a Guadalupe que coquetee con él todo lo que haga falta para tenerlo entretenido.

**Juan.** *(Entrando vestido de cochero.)* Me ha dicho ése que me buscaba la señorita Guadalupe.

**Aurea.** Pues no es la señorita Guadalupe: soy yo.

**Jorgito.** *(Entrando por el foro.)* Pero ¿cómo aquí la señora marquesa? ¿Por qué no llama si necesita algo de nosotros?

**Aurea.** Eso le decía ahora a Juan; yo, aquí, no soy la señora marquesa, y bien claro os he dicho ya en varias ocasiones que el que descubra este enredo está demás en mi casa.

**Juan.** Por mí...

**Jorgito.** Y por todos, no se sabrá nada. Pero ya que estamos todos dispuestos a obedecerla ciegamente, quisiéramos, si no es indiscreto, saber a qué obedece este cambio de personalidad.

**Aurea.** *(Aparte.)* ¿Y qué les digo yo a éstos?

**Jorgito.** Yo, la verdad, estoy algo asustado...

**Aurea.** ¡Y es para estarlo! *(Con tono misterioso.)* El mismo día en que esos dos individuos se presentaron a pretender la plaza, había yo recibido un aviso de la Policía previniéndome de que iban a venir.

**Los dos.** ¿Eh? ¿De la Policía?

**Aurea.** Y aconsejándome que los tomara. Esos dos individuos no son lo que parecen.

**Jorgito.** Pues ¿quiénes son entonces?

**Aurea.** *(Aparte.)* ¡Son dos temibles ladrones!

**Los dos.** ¡Ay!

**Aurea.** Y además, dos peligrosos anarquistas.

**Jorgito.** ¡Atiza!

**Juan.** ¡Arrea!

**Aurea.** Ya en América intentaron un golpe contra mi marido, y ahora preparan otro golpe audaz contra mí y contra mi fortuna.

**Jorgito.** ¿Pero la señora ha tenido valor para admitir en casa a esos dos facinerosos?

**Juan.** La señora tiene más valor que el Cid Campeador.

**Aurea.** Pero no hay cuidado ninguno, ni razón para asustarse. La Policía vigila constantemente, y como ellos no saben que la marquesa soy yo...

**Jorgito.** Sí, ya decía yo que el alto tenía mala cara.

**Aurea.** De esto ni una palabra a nadie de la servidumbre, pues no conviene alarmarlos. Una pequeña indiscreción levantaría la caza y tal vez costara una vida.

**Juan.** ¿Una vida? A ver..., a ver...

**Jorgito.** ¿A ver qué vida?

**Aurea.** ¿Cuál ha de ser? La mía.

**Jorgito.** ¡Eso, nunca!

**Juan.** Yo soy mudo; pero si la señora lo permite, yo me voy a dormir al desván, porque...

**Aurea.** Pero ¿es que tienes miedo?...

**Juan.** No, miedo no; pero si yo una noche escuchara la voz de uno de esos miserables que me dijese...

**Tomás.** *(Dentro.)* ¡Señor Juan!...

**Juan.** *(Aterrado.)* ¡Mi madre!

**Aurea.** *(A* JUAN, *riendo.)* Te vas a morir del susto.

**Juan.** *(A* JORGITO.) Yo no he visto una mujer más temeraria. ¡Es doña Juana de Arco!

**Tomás.** *(Apareciendo.)* El coche ya está.

**Juan.** *(Temblando.)* Muy... bien... *(Va hacia el foro sin dejar de mirarlo.)*

**Aurea.** Vamos, Juan, que se hace tarde. *(Mutis de prisa por el foro.)*

**Juan.** Sí..., sí... *(A* TOMÁS.) ¿Vamos, compañero? *(Aparte.)* ¡Mira que tener que llamar compañero a un anarquista! *(Mutis mirándolo.)*

**Tomás.** *(Aparte.)* ¿Por qué me mirarán así? Es que debe caerme mal la librea. *(Sale* ADOLFO *vestido de chófer.)*

**Adolfo.** ¡Ea! Vamos por el amigo Corujedo.

**Tomás.** Oye, tú: una pequeña pregunta, y no la tomes a presunción, porque no es por ahí. ¿Cómo me cae la librea?

**Adolfo.** Te cae que emociona. Vaya, hasta luego. *(Mutis.)*

**Tomás.** Pues no me explico las miraditas.

**Juan.** *(Apareciendo en el foro y con modales alterados.* DON JORGITO *en un rincón.)* Pero vamos, que la señora y el coche están esperando por usted hace dos horas.

**Tomás.** *(Amoscado.)* ¡Pues que esperen cuatro! Y a mí no me chille usted, porque yo, más que de pólvora, soy de dinamita, y si llega el momento de la explosión...

**Juan.** *(Casi desmayado de miedo en el quicio de la puerta, y exagerando la amabilidad.)* Cuando usted quiera, querido Tomasín.

**Tomás.** Así, así. La corrección no debe estar reñida con el látigo, distinguido amigo. Usted es superior.

**Juan.** ¡Gra... cias!

**Tomás.** Usted es superior mío y yo lo respeto; pero si usted no me trata a mí con corrección *(Se va acercando a él y creciéndose a medida que ve que el otro se va achicando)*, se encenderá en esta casa la mecha... del odio, y en cuanto se encienda esa mecha, estallará la bomba.

**Juan.** (¡Mi tía!)

**Jorgito.** *(Aparte.)* ¡Es un morral!

**Tomás.** ¿Entendido?

**Juan.** Sí, señor.

**Tomás.** Pues arrea, cochero. (JUAN *hace mutis acobardado, y* TOMÁS, *detrás de él, muy jactancioso.* DON JORGITO *no se ha atrevido a respirar.)*

**Jorgito.** Ese Juan se ha acobardado. Y yo..., bueno; yo no me he decidido a contestarle para no malograr el plan que se me ha ocurrido. *(Sale* GUADALUPE *por la izquierda de prisa, como si temiera llegar tarde a alguna cosa y se dirige a* JORGITO, *después de haber mirado con interés a todas partes.)*

**Guadal.** Se fué ya, ¿verdad?

**Jorgito.** ¿Quién?

**Guadal.** Tomás, el mozo de cuadra.

**Jorgito.** Se fué.

**Guadal.** La señora me ha entretenido y no he llegado a tiempo de verlo con la librea. ¿Está guapo?

**Jorgito.** ¡Está guapo!

**Guadal.** Parece que lo dice usted con cierto retintín.

**Jorgito.** ¿Pues cómo lo he de decir tratándose de ese miserable?

**Guadal.** ¡Eh!

**Jorgito.** Ese Tomás, que vaya usted a saber cómo se llamará, y su compinche, son dos bandoleros.

**Guadal.** ¿Qué dice usted?

**Jorgito.** Lo que usted oye. Y eso lo he descubierto yo, yo, no piense usted que me lo ha dicho nadie. ¡No, si la que a mí se me escape! Yo le aseguro a usted que si estuviera en el puesto de Jefe de la Policía, de un modo muy distinto andarían las cosas en Madrid.

**Guadal.** Y en esta casa.

**Jorgito.** Esa reticencia me da a entender que no confía usted en mis investigaciones.

**Guadal.** No, señor; no puedo creer que dos hombres tan simpáticos y tan gruapos sean dos sinvergüenzas.

**Jorgito.** Así son ustedes, las mujeres; no hay más que ser guapo y decir cuatro frases vacías para conquistarlas. En cambio, hay quien tiene condiciones más positivas y más estimables, y éstas pasan inadvertidas.

**Guadal.** Usted, por ejemplo.

**Jorgito.** Sí, yo; y ahora mismo voy a ponerlas en práctica.

Guadal. ¿Qué va usted a hacer?

Jorgito. Registrar el equipaje de esos dos hombres. Primero el de éste. Ya veremos si estoy equivocado... *(Entra en la primera izquierda.* GUADALUPE *observa desde la puerta con curiosidad.)*

Guadal. ¡Por Dios, que pueden venir!... Yo creo que todo esto son figuraciones de este pobre don Jorgito, que está para que lo encierren. ¡Acabe usted, por Dios!...

Jorgito. *(Saliendo con gesto triunfador.)* ¡Eh! ¿Me había equivocado? Mis sospechas eran ciertas. ¡Se trata de dos peligrosos anarquistas!

Guadal. ¿Qué ha encontrado usted?

Jorgito. Una documentación de Adolfo González de Navarra, conde de Portales; una pistola automática y una bomba.

Guadal. ¡Eh!

Jorgito. Para inflar neumáticos.

Guadal. ¡Ah!

Jorgito. Y lo más comprometedor de todo: una cartera ¡con veintitrés mil pesetas! ¡Veintitrés billetes de mil pesetas! ¿Usted cree que un chófer puede tener ahorrada esa cantidad, eh?

Guadal. Verdaderamente...

Jorgito. Además, toda la ropa que hay en el baúl parece de un duque por lo elegante y lo buena. ¡Y tiene un traje de frac! Bueno; es que han asesinado a alguien, y aquí, en esta casa se creen a cubierto de la Policía. Pero, no; para eso estoy yo aquí.

Guadal. Bueno; eso es de Adolfo; pero ¿y el otro?

Jorgito. ¿El más alto? Ese debe ser el más criminal de los dos, y voy a comprobarlo ahora mismo. Usted avise si alguien llega. No, si la que a mí se me escape... *(Hace mutis muy decidido por la primera derecha.)*

Guadal. Dios mío, a ver si esta vez tiene razón don Jorgito... Claro que fué mucha casualidad que los dos se presentaran juntos... Sí; yo le he oído decir a la marquesa que su marido fué muy perseguido por los anarquistas en América... ¿Habré estado yo a punto de enamorarme de un ladrón? ¡Ah! ¡En cuanto vuelva la marquesa le cuento lo que pasa! ¡Ella, que también se había enamorado de Adolfo!... Pero si no es posible, si este don Jorgito es capaz de enredarlo todo con sus majaderías...

Jorgito. *(Sale pensativo con un cartón en la mano.)* ¡Nada!

**Guadal.** Lo que yo decía.

**Jorgito.** Nada, lo que yo decía: Adolfo es el anarquista; éste es el ladrón.

**Guadal.** ¿Qué hay?

**Jorgito.** También tiene buena ropa y traje de frac. Dinero, no tiene ninguno.

**Guadal.** Entonces, ¿cómo dice usted que es ladrón?

**Jorgito.** Es que se lo da a guardar al otro. Fíjese usted lo que llevaba en la cartera. *(Le enseña una ficha roja de pasta.)*

**Guadal.** ¿Qué es ésto?

**Jorgito.** Una ficha. Por este lado dice: "Cincuenta", y por este otra lado, unas iniciales enlazadas: "A B C".

**Guadal.** O "C B A".

**Jorgito.** ¡Sí, claro!

**Guadal.** ¿Qué querrá decir ésto?

**Jorgito.** Comunistas, bolcheviques, anarquistas. Esta es la divisa de una asociación.

**Guadal.** ¿Y ese cincuenta?

**Jorgito.** Será el número de orden de cada afiliado. Pero lo más incomprensible es esto; fíjese usted: una tarjeta dividida en columnas y encima de cada columna, estas iniciales. "N. R. C. I.".

**Guadal.** No comprendo...

**Jorgito.** Ni yo... ¡Ah!... Sí... Esto es para llevar nota de sus fechorías. N, negocios; R, robos; C, crímenes; I, ingresos. Y escrito por detrás, lo siguiente: "Bonita combinación para llevarnos un capital".

**Guadal.** ¡Qué horror!

**Jorgito.** Escuche, escuche. "Dejando inutilizado al célebre don Jorge".

**Guadal.** ¿A usted?

**Jorgito.** A mí debe de ser. "Para ello hay que olvidar las chanzas, empezar en la calle dando el primer golpe en el veintiuno".

**Guadal.** ¿El número de esta casa?

**Jorgito.** ¡Justo! "Luego lo rodeamos y le damos un golpe de pleno, cogemos los cuatro caballos..."

**Guadal.** ¿Para huír? Los cuatro que hay aquí.

**Jorgito.** ¡Naturalmente!

**Guadal.** ¿Cómo no se les habrá ocurrido coger los automóviles?

**Jorgito.** "Vamos a la caja con toda tranquilidad, le damos veinte

duros al inspector para los empleados y nos vamos bonitamente con un capital".

**Guadal.** ¡Qué cinismo! ¡Tienen comprada la Policía!

**Jorgito.** ¡Le digo a usted que no se puede vivir en este país!

**Guadal.** ¡Silencio! Alguien llega.

**Jorgito.** Adolfo; y viene tan tranquilo.

**Guadal.** ¡Claro! No sospechará que lo hemos descubierto.

**Adolfo.** ¿Ya han vuelto ustedes con el coche?

**Guadal.** Yo no he salido. Y me alegro, porque ese Tomás es un asesino.

**Jorgito.** *(Tose para que no se descubra.)* ¡Ejem!

**Adolfo.** Me alegra mucho oír a la señora marquesa expresarse en esa forma. Para un hombre no hay nada tan agradable como que una mujer le diga "Déjame, asesino; quita allá, ladrón"... ¡Si viera usted qué ganas tengo de que me lo llamen a mí alguna vez!

**Jorgito.** ¡Ya se lo llamarán!

**Adolfo.** No pierdo la esperanza.

**Guadal.** *(Aparte.)* ¡No he visto nunca una tranquilidad tan grande!

**Adolfo.** Bien; a lo mío. Quedó hecho su encargo de usted; el señor Corujedo, avisado, y me ha dicho que ha recibido una carta de un señor que quiere comprar la finca del Soto, y que, si a ustedes no les molesta, el domingo podrían ir allá y, si se entienden, cerrar el trato.

**Guadal.** Bien, bien; se lo diré a la marquesa...

**Adolfo.** ¿Cómo a la marquesa?

**Jorgito.** *(Aparte, a* GUADALUPE.) ¡Prudencia, por Dios!

**Guadal.** *(Disimulando su error.)* A la marquesa, mi tía, que es también marquesa... y es copropietaria del Soto...

**Adolfo.** ¿Pero yo no tengo que llevarle al señor Corujedo ningún recado?

**Guadal.** No; yo le llamaré por teléfono.

**Adolfo.** Pues, con permiso de la señora, voy a quitarme este uniforme...

**Guadal.** Como usted quiera.

**Jorgito.** *(Aparte.)* ¿Notará que le he registrado el baúl? *(Alto, y para detenerlo impidiendo que entre.)* El caso es que...

**Adolfo.** ¿Qué?

**Jorgito.** ¿No había dicho la señora que tenía que ir éste a...?

**Adolfo.** Bien; me quedaré con él.

**Jorgito.** *(Aparte.)* ¡Con qué facilidad lo dice! ¡Claro! ¡La costumbre de quedarse con todo!

*(Se oye dentro, en el patio, gran ruido de voces y se ve a los criados correr hacia uno de los lados, como para enterarse de lo que ocurre. Los personajes que hay en escena también se alarman y van hacia el foro con curiosidad. Al llegar al foro, aparece en él* AUREA, *descompuesta.)*

**Guadal.** ¡Eh!

**Jorgito.** ¿Qué pasa?

**Adolfo.** ¡Es la voz de Guadalupe!

*(En este momento entra* AUREA, *cuya voz es la que más se ha oído durante el tumulto.)*

**Aurea.** ¡Qué escándalo! ¡Qué bochorno!

**Adolfo.** ¿Qué ha pasado?

**Aurea.** Y mañana el nombre de la marquesa de Moraleda rodando por Juzgados y Comisarías.

**Jorgito.** ¡Cómo! ¿El nombre de la...?

**Guadal.** Sí; mi nombre.

**Jorgito.** ¡Claro! El nombre de la marquesa de Moraleda.

**Adolfo.** *(A* AUREA.) ¿Y qué te importa a ti el nombre de la marquesa de Moraleda?

**Aurea.** ¡Nada!

**Adolfo.** No te alteres, y cuéntame qué te ha sucedido.

**Aurea.** *(Señalando a* TOMÁS, *que entra en este instante con todo el traje estropeado, la cabeza envuelta en algodones y, encima de la pelota que forma el algodón, la chistera tambaleándose.)* Ahí lo tenéis.

**Tomás.** ¡Ecce Homo!

**Todos.** ¡Eh!

**Jorgito.** ¡Descubierto!

**Tomás.** *(Creyendo que se refiere a la chistera, se la quita rápidamente.)* Ustedes perdonen.

**Guadal.** ¿Qué ha sido?

**Tomás.** *(Señalando a* JUAN, *que ha entrado detrás de él, al cual trae sujeto un guardia de Orden público.)* Este miserable...

**Guardia.** *(A un movimiento de agresión de* JUAN.) ¡Eh! ¡Haiga circuspeción!

**Adolfo.** Cuéntanos, por Dios, que estamos todos impacientes.

**Tomás.** Pues este miserable, cuando atravesábamos la Castellana, puso los caballos al galope. Yo iba en el pescante muy derecho, como es la obligación de un buen lacayo, y hasta me alegraba del paso de los caballos, porque a esa velocidad casi no le ven a uno sus conocidos.

**Adolfo.** ¡Al grano!

**Tomás.** Cuando de pronto este criminal me pega un empujón así en el costado que me hace vacilar la chistera; yo me echo las manos a la cabeza para evitar el ridículo de que se me volara, cuando, estando en esta actitud, me da un segundo empellón que me tira del pescante abajo, me hace dar con la cabeza en el asfalto, me produce una equimosis y varias lesiones de pronóstico reservado y un chichón aquí del tamaño de una patata.

**Adolfo.** Pero, hombre, eso sería sin querer.

**Juan.** Sí, señor.

**Aurea.** Eso dice él, y de ahí no hay quien lo saque.

**Tomás.** Pues no; ha sido intencionado, porque, al verme caer, en lugar de parar para recogerme y auxiliarme, fustigó los caballos y salió como alma que lleva el diablo.

**Aurea.** Esa es la verdad. Y solamente al oír los gritos que le daba la gente que corría detrás del coche y al ver que yo, puesta de pie, le sujetaba, paró.

**Guadal.** Así es la verdad.

**Tomás.** En el mismo coche me llevaron a la Casa de Socorro más próxima; allí me lavaron y me cosieron igual que se hace con unos calcetines, y aquí estoy. Me parece que mi primera salida va a dar que hablar más que la primera salida de Don Quijote de la Mancha.

**Aurea.** Y figuráos el cuadro y mi azoramiento. El guardia, en el pescante, para detener a Juan al dejar aquí el coche, y Tomás, dentro, conmigo, en esa facha y reclinado sobre mí. ¡Y una nube de chicos detrás de nosotros!

**Guadal.** ¡Andando! ¡A la Comisaría!

**Juan.** Pero yo, ¿por qué he de ir a la Comisaría? ¿No dije ya que ha sido un accidente casual? ¡Esto es que quieren hacerme perder la casa!

**Jorgito.** La casa, después del escándalo, me parece que la tiene usted ya perdida.

**Aurea.** Desde luego.

**Juan.** ¡Ah! ¿Sí? Pues entonces es inútil negar. El coscorrón ha sido intencionado.

**Guardia.** Esa manifestación constará en el atestado.

**Guadal.** Pero ¿por qué razón?

**Juan.** Porque este lacayo y el chófer son dos ladrones.

**Los dos.** ¡Eh!

**Guardia.** ¡Ah! Pues los dos se vienen conmigo a la Comisaría, y esa manifestación también constará en el atestado.

**Tomás.** ¡Cállese usted ya, que aquí no hay más atestado que usted!

**Juan.** Son dos sindicalistas.

**Adolfo.** Pero ¿qué dice este animal?

**Tomás.** ¡Eso es mentira!

**Aurea.** Guardia, no le haga usted caso.

**Guadal.** Sí, señora; es verdad.

**Aurea.** ¡Si lo sabré yo! *(Aparte, a* GUADALUPE.) Todo ello es una invención mía.

**Guadal.** ¡Ah! ¡Respiro! *(Corre al lado de* TOMÁS, *muy solícita.)* ¡Pobrecito! ¿Duele mucho?

**Jorgito.** Diga, guardia: la señora tiene muy buen corazón y quiere salvarlos; pero es verdad: son dos sindicalistas de acción.

**Guardia.** *(Saca el revólver y los intima a rendirse.)* ¡Arriba las manos! *(A* JORGITO.) Telefonée usted a la Comisaría que manden seis parejas y el automóvil.

**Adolfo.** *(Riéndose.)* Que envíen también una ametralladora.

**Tomás.** ¡Y una cocina de campaña!

**Jorgito.** Todo será poco. Sepa usted, señor...

**Guardia.** *(Enseñándole la gorra.)* Ciento uno.

**Tomás.** ¡Capicúa!

**Jorgito.** Sepa usted, señor ciento uno, que estos dos individuos querían poner una bomba en este hotel.

**Guardia.** ¡Rediez!

**Aurea.** ¿Qué está usted diciendo?

**Jorgito.** ¡Una bomba!

*(En este momento se oye el estampido de una explosión. Al* GUARDIA *se le ponen los pelos de punta y queda como petrificado;* GUADALUPE *se desmaya en los brazos de* TOMÁS, *quien tampoco está muy tranquilo; la* MARQUESA *sostiene en sus brazos a* JORGITO, *que cae como desplomado; todas las* DONCELLAS *salen corriendo y gritando de un lado para otro;* ADOLFO *ha hecho mutis, corriendo, y vuelve a salir en seguida, dominando con la voz la algarabía y tratando de quitar a todos el pánico.)*

**Ellas.** ¡Ay!

**Guardia.** Muerto soy.

**Juan.** ¡Sálvese el que pueda! *(Mutis, corriendo.)*

**Doncella.** ¿Qué pasa?

**Adolfo.** Señores, no hay que asustarse: ¡un neumático!

*(Cuadro y telón.)*

# ACTO TERCERO

La escena representa una parte de la finca el Soto de Montemayor, precisamente la que está delante de la casa-palacio, cuyo edificio ocupa toda la parte izquierda del escenario y tiene sobre la escena puerta practicable con escalinata y marquesina de cristales. Todo el foro es arboleda, y por la escena se ven aperos de labranza y todo cuanto contribuya a dar carácter a la decoración.

Al levantarse el telón están en escena y sentados en el suelo el GUARDA y tres o cuatro campesinos, comiendo cada uno una hogaza de pan y una tajada de bacalao. La guardesa, en los momentos oportunos, les sirve vino de un botijo en unos jarros de barro.

**Camp. 1.º** ¡Rediez con el bacalao, que está más duro que el corazón de un rico!

**Camp. 2.º** Pero tié la ventaja de que está más salao que las pesetas.

**Guarda.** No, si ya renegaréis de to, que seis de una condición más perra...

**Camp. 3.º** Sí que está esto salao, sí. Madalena, échame otro poco de vino.

**Magda.** *(Echándole.)* Toma allá, que no sus cansáis nunca de beber.

**Camp. 1.º** De mal talante estáis los dos. ¡Rediezla! Entoavía comprendo que los amos nus traten con malos modos, que pa eso son los amos; pero que vusotros, que seis de la mesma condición que nosotros, estéis siempre de parte de ellos... ¡Amos, que no lo comprendo!

**Magda.** Si es que seis unos abusones. Venga vino, y más vino; y de trebajar... buenas noches.

Camp. 1.º ¿Pero qué hace un hombre con una tajá como ésta?

Camp. 2.º Pedir más vino.

Guarda. Y afanar otra tajá.

Camp. 1.º *(A* MAGDALENA, *que se ríe del chiste de su marido.)* ¡Miá qué gracia le hacen a ésta las salías de su marido!

Magda. Porque la tiene.

Camp. 1.º Pos si no fuá el guarda, esto no se queaba así.

Magda. ¿El qué?

Camp. 1.º Eso de que a nuestras protestas nus conteste con chirigotas.

Guarda. Y más vale que sus conteste con una chirigota a que cogiera una estaca pa avivarsus, que es lo que tenía yo que hacer.

Camp. 1.º ¡Eso lo veríamos!

Magda. Bueno, bueno; dejarse ahora de disputar. Vosotros tos al trabajo, que ya habéis comío bastante. Tú, a llevar al ganao a beber; tú, a ver si sigues podando las encinas, que ya va quedando muy poco carbón, y tú, a ver si recoges de la parte de huerta la mejor fruta que haiga, que ya sabéis que está ahí el señor administraor enseñándole la finca a un caballero, y que la señora ha avisao que vendría luego en su automóvil.

Camp. 2.º Eso me huele a mí a que la señora va a vender esta posesión. Y me huele a mí que eso es que habrá gastao en los Madriles más de lo que puede... Estos señorones son tos lo mesmo. ¡Miá que vender una finca con más de cien mil pies!... ¡Esto me huele a mí muy mal!

Guarda. A ti te olerá lo que quieras; pero no hacer más mermuración y hala tos pa el trebajo.

Camp. 2.º ¿Y tú?

Guarda. Yo a trebajar igual que vosotros. ¿O creéis que no es trebajo llegarme hasta la carretera pa estar al cuidao de cuando venga el otromóvil?

Camp. 2.º ¡Pa reventarte!

Camp. 1.º De aquí a luego.

Camp. 3.º Salú.

*(Cuando los tres van a hacer mutis, renegando y mirando al* GUARDA *con gesto agresivo, éste los llama y los tres se detienen.)*

Guarda. ¡Eh! Que si pasáis por la caseta de los pizarrales, no vayáis a entrar descudiaos, que está allí encerrao el *Canelo*, y ya sabís que ese perro es una fiera.

**Camp. 1.º** Gracias por la advertencia.

*(Los tres campesinos hacen mutis por distintos lados.)*

**Guarda.** Y yo me voy pa la carretera. ¡A ver qué haces tú! ¿Eh?

**Magda.** ¿De qué?

**Guarda.** Que pocas bromas con el admenistraor ni con naide.

**Magda.** ¿Ya empiezas con tus celos ridículos? Si sabes que yo no bromeo con naide, y que pa mí no hay en el mundo más hombre que tú.

**Guarda.** No, lo que es buenas palabras, no sus faltan nunca a las mujeres.

**Magda.** Bueno; no emprencipies a decir burrás. Ya te he dicho que yo sé muy bien lo que tengo que hacer, y no paece sino que tú, con tus celos, me quiés empujar a que sea de otra manera.

**Guarda.** Yo no te quió empujar a na; pero en cuanti que yo vea que alguno se te arrima más de lo debío, a ése sí que le voy a empujar, pero pa que no se levante.

**Magda.** Bueno; caya ya, cacho e bruto.

**Guarda.** Pues dame un abrazo, ahora que no nus ve nadie.

**Magda.** Anda ya y abrázame lo que quieras. *(Se acerca a él y se deja abrazar fuertemente.)*

**Guarda.** Bueno; na más que de pensar que a algún goloso se le pudiá antojar esta golosina...

**Magda.** ¡Suelta ya, que me vas a ahogar!

*(En este momento aparecen por el foro* JORGITO *y* DON CASIANO, *tío y administrador de* ADOLFO. *El primero, que sale delante, ve a los que están abrazados y comienza a hacer gestos nerviosos.)*

**Guarda.** ¡Ah!

**Magda.** ¡Qué vergüenza!

**Jorgito.** ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!... *(Gesto.)* Esas cositas, en casa.

**Magda.** Era éste, que...

**Jorgito.** Los idilios campestres son para las novelas.

**Guarda.** Pero si nosotros...

**Jorgito.** ¿Negaréis que os he sorprendido en pleno idilio?

**Guarda.** ¡Rediez! Qué nombrecicos le dan en los Madriles a una cosa tan natural.

**Jorgito.** Bueno; largo de aquí.

**Magda.** A mí no me vuelvas a abrazar más que en casa, y pa eso con la luz apagá.

**Guarda.** ¡Verás en cuanto doblemos esa esquina! *(Mutis los dos por detrás de la casa.)*

Casiano. Estas son cosas naturales, don Jorgito.

Jorgito. Serán muy naturales, ¡caramba!; pero no sé qué dejan para cuando estén en casa.

Casiano. Lo que hayan dejado para cuando estén en casa no nos lo van a decir a nosotros.

Jorgito. ¡Caramba! Ni yo se lo voy a preguntar, porque... *(Gesto.)*

Casiano. Bueno. ¿De modo que quedamos en que la finca tiene...?

Jorgito. Setecientas hectáreas de monte, todo tan limpio y tan cuidado como lo que usted ha visto; tres hectáreas de viñedo, cincuenta y tres de labor, la huerta y mil seiscientas cabezas de ganado lanar y vacuno.

Casiano. ¿Y cerdos?

Jorgito. Cerdos habrá unos ochocientos, y usted... *(Gesto.)*

Casiano. ¡Eh!

Jorgito. Y usted lo calcula todo al precio más bajo que quiera, y verá cómo esta finca es una verdadera ganga.

Casiano. ¿Dice usted que el último precio es de... un millón doscientas mil pesetas?

Jorgito. Sin tener que pagar comisión ninguna.

Casiano. Verdaderamente es tirada, y de no haber alguna razón oculta, no me explico...

Jorgito. Genialidades de la señora marquesa. Ya sabe usted que es millonaria, y si quiere vender esta finca, no es porque le haga falta el dinero.

Casiano. ¿Entonces...?

Jorgito. Porque es lo único que le queda del capital de su primer marido, de quien no quiere tener ya el menor recuerdo. Antes estuvo enamorada de un hombre humilde, que le resultó un granuja; ahora parece que está enamorada de otro...

Casiano. ¿De otro granuja?

Jorgito. Es casi seguro.

Casiano. Bien; pues no hay más que hablar. Me quedo con la finca.

Jorgito. Y hace usted una buena adquisición. ¡Ah! ¡Si yo hubiera podido disponer del dinero que usted, por lo visto, posee!...

Casiano. ¿Yo? ¡Pobre de mí! ¡Si yo no tengo un céntimo.

Jorgito. ¿Entonces...?

Casiano. Es que la finca no es para mí. Es para un sobrino mío, del cual soy el administrador general.

Jorgito. ¿De modo que usted...?

**Casiano.** Yo no soy más que don Casiano Martínez, tío y administrador de un muchacho inmensamente rico, que si no fuera por mí había ya liquidado su fortuna con sus calaveradas.

**Jorgito.** ¿Y quién es su sobrino?

**Casiano.** Seguramente lo habrá usted oído nombrar alguna vez. Adolfo González de Navarra, conde de Portales.

**Jorgito.** ¡Qué! ¿Ha dicho usted conde de Portales?

**Casiano.** Sí, señor; conde de Portales. ¿Le conoce usted?

**Jorgito.** El chófer de casa.

**Casiano.** ¿Qué está usted diciendo? ¿Mi sobrino chófer? ¡Imposible!

**Jorgito.** Pues si no es el chófer, es que lo han asesinado.

**Casiano.** ¡Hombre, no diga usted tonterías!

**Jorgito.** Verá usted, don...

**Casiano.** Casiano.

**Jorgito.** Verá usted, don Casiano. Hace unos días entraron en casa de la señora marquesa dos individuos a pretender dos plazas que había vacantes en la servidumbre, y los dos fueron admitidos. Uno de ellos, el más bajo y de porte más distinguido, dió el nombre de Adolfo.

**Casiano.** ¿El de mi sobrino?

**Jorgito.** El mismo. Y el otro, el más alto y más feo, dijo que se llamaba Tomás, pero que todos sus amigos le conocían por Tomasín.

**Casiano.** ¿Será...?

**Jorgito.** ¿Quién?

**Casiano.** Nada; siga usted.

**Jorgito.** Yo, desde luego, sospeché de ellos, porque a mí no se me va nada por alto; y la misma señora vino a confirmar mis sospechas diciéndome que ella sabía de quiénes se trataba, porque ya tenía un aviso de la Policía. ¡Eran dos terribles anarquistas!

**Casiano.** ¿De modo que usted...?

**Jorgito.** ¡Claro, hombre! Si la que a mí se me escape... Para cerciorarme del todo, aproveché una ausencia de los dos pájaros y les registré los equipajes.

**Casiano.** ¡Muy bien hecho! ¿Y qué?

**Jorgito.** Que allí encontré las pruebas fehacientes de que eran dos bribones. En el equipaje del más bajo estaba toda la documentación de Adolfo González de Navarra, conde de Portales, y en el del más alto, toda la documentación de Tomás Molina Sierra. Los nombres coincidían con el

que ellos usan; pero la ropa elegante no correspondía a su oficio humilde; y entre el equipaje de Adolfo encontré ¡veintitrés mil pesetas! ¿Eh? ¿Qué le parece a usted?

**Casiano.** Una bonita suma. ¿Y en el del otro?...

**Jorgito.** ¡Ni una perra! Y no es esto lo peor; hay más.

**Casiano.** ¿Peor que no tener una perra?

**Jorgito.** Que me parece que mi señora se ha enamorado de uno de ellos: de Adolfo.

**Casiano.** ¡Zambomba!

**Jorgito.** ¡Y la mecanógrafa del otro! ¿Qué le parece a usted?

**Casiano.** ¡Una película!

**Jorgito.** ¿A qué han entrado en casa?

**Casiano.** A enamorar a las mujeres.

**Jorgito.** ¿Qué querrían conseguir de ellas? *(Gesto cómico.)*

**Casiano.** Seguramente.

**Jorgito.** ¿Por qué tienen ese equipaje?

**Casiano.** Porque es el suyo.

**Jorgito.** ¿Qué?

**Casiano.** Sí, hombre, sí. A usted no se le escapará una; pero en esta ocasión veo yo más claro que usted. Son mi sobrino y su amigo Tomasín: no me cabe duda; por eso no sé yo de ellos hace tantos días, y presumía que se habían ido de viaje. Esta es una de las muchas calaveradas que han hecho por las mujeres. ¿Conque chófer? ¡Ya le daré yo a mi sobrino chófer! Le juro a usted que ésta va a ser su última extravagancia. Se me está ocurriendo una cosa...

**Jorgito.** ¿Qué?... ¿Qué?...

**Casiano.** Ya se la diré a usted cuando la haya madurado. Ahora vamos a acabar de ver la finca; y ya sabe usted que desde luego me quedo con ella para mi sobrino.

**Jorgito.** ¿De modo que no es un sindicalista?

**Casiano.** ¡Qué va a ser sindicalista! ¡Un juerguista!

**Jorgito.** ¿Y el otro, no es anarquista?

**Casiano.** Es otra cosa que acaba en ista.

**Jorgito.** ¿Qué?

**Casiano.** Sablista.

*(Mutis los dos. Por la derecha sale* MAGDALENA, *a tiempo que sale el* CAMPESINO 1.º *por el foro, corriendo, y se encuentra con ella.)*

**Camp. 1.º** Ya se divisa allá a lo lejos una cosa que corre que se las pela, y pa mí que es el automóvil.

**Magda.** Ya me había a mí parecío así como que se oía un ruido raro...

**Camp. 1.º** ¡Miá que se inventan unas cosas! A lo mejor habrán salido de Madrid hace una hora. Y ya habrá sus quince leguas.

**Magda.** Pues en eso tardamos nosotros un día entero en el carro.

**Camp. 1.º** Miá que si yo tuviá un día un chisme de ésos, menuda carrera me iba a dar contigo.

**Magda.** Y con mi marío.

**Camp. 1.º** Deja ahora en paz a tu marío.

**Magda.** Pues déjame tú a mí.

**Camp. 1.º** ¿Sabes que te estás volviendo muy huraña?

**Magda.** Y tú muy provocaor.

**Camp. 1.º** *(Queriendo acariciarla.)* Es que tiés una cara que es una gloria.

**Magda.** *(Dándole un empellón.)* Y unas manos muy ligeras. *(Se oye la bocina del automóvil.)* Escucha; ya están ahí, ya están ahí.

**Camp. 1.º** Esto es cosa del otro mundo. *(Se asoman los dos a la izquierda, por detrás de la casa, y se supone que llega el automóvil, del cual se ve aparecer la parte delantera. El* CAMPESINO 1.º *levanta los brazos para indicarles que no sigan adelante.)* ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Que sus vais a meter en el sembrao!

*(El automóvil pára, y a poco salen por la izquierda la* MARQUESA, GUADALUPE, ADOLFO, TOMASÍN *y el* GUARDA, *quien se queda mirando receloso a* MAGDALENA *y al* CAMPESINO 1.º)

**Guarda.** Por aquí, señores, por aquí. El automóvil hay que dejarlo a ese lao, porque no tié paso con este cacho e huerta que yo me labro, con permiso de la señora marquesa. *(Dirigiéndose a* GUADALUPE. *Esta le hace una seña de que ella no es la* MARQUESA, *y entonces repite el* GUARDA *su frase, dirigida a* AUREA.*)* Con permiso de la señora marquesa. (AUREA *le hace señas de que la* MARQUESA *es* GUADALUPE, *y el* GUARDA *mira a las dos atontado y dice aparte:)* ¡Que no sé quién es la señora marquesa!

(AUREA *y* GUADALUPE *hablan en voz baja con* TOMÁS *y* ADOLFO.)

**Guarda.** *(Aparte, a* MAGDALENA.) ¿Qué hacías tú aquí con ése?

**Magda.** Na, hombre, na; que había venío a avisarme que ya se divisaba el automóvil.

**Guarda.** ¡Me paece a mí, me paece a mí...!

**Magda.** Me paece a mí que tú le andas buscando tres pies al gato con tanta desconfianza.

**Guarda.** ¿Qué quiés decir con eso?

**Magda.** Na, que...

*(El* GUARDA *la amenaza al verla provocativa, y la voz de* AUREA, *que lo llama, le corta la acción.)*

**Aurea.** Oiga usted..., guarda.

**Guarda.** Aniano es mi nombre.

**Tomás.** Ani... ¿qué?

**Guarda.** Aniano. Cosas de mi padre, que era un chuflón, y me puso ese nombre pa reventarme pa toa la vía.

**Aurea.** Sí que fué una broma pesada. ¿Está en la finca don Jorge con otro caballero?

**Guarda.** Por aquí andaban hace un momento.

**Camp. 1.°** Pa la parte del alcornocal han tirao.

**Aurea.** Pues vaya usted a avisarle de parte de la señora marquesa.

**Guarda.** *(A* MAGDALENA.) Ahora no me equivoco. *(A* AUREA.) Será servida la señora marquesa.

**Guadalupe.** De parte de la señora marquesa.

**Guarda.** *(A* MAGDALENA.) Pues ahora es cuando me he equivocao. *(Alto.)* Pues si no manda otra cosa la señora marquesa..,

**Aurea.** Nada.

**Guadalupe.** Nada.

**Guarda.** *(A* MAGDALENA *y* CAMPESINO 1.°) Que no sabemos quién es la señora marquesa. *(Mutis los tres, por la derecha, murmurando.)*

*(Quedan en escena* AUREA, GUADALUPE, MAGDALENA, TOMÁS *y* ADOLFO.)

**Aurea.** *(A* MAGDALENA.) ¿Usted es la guardesa?

**Magda.** Magdalena, sí, señora; pa servir a ustedes.

**Aurea.** Bien; pues venga dentro con nosotras, que tenemos que darle algunas órdenes.

**Magda.** Como manden las señoras.

**Aurea.** Vamos. *(Volviéndose muy mimosa a* TOMÁS *y llamándole.)* ¡Tomás!

**Tomás.** Señora...

**Guadalupe.** Que nos avise usted cuando vuelva don Jorgito.

**Tomás.** Le avisaré.

**Aurea.** *(Volviéndose muy cariñosa a* ADOLFO *y llamándolo.)* ¡Adolfo!

**Adolfo.** Señora...

**Aurea.** Eso... Que nos avise cuando vuelva don Jorgito.

**Adolfo.** Le avisaré.

**Aurea.** ¡Adiós, Adolfo!

**Guadalupe.** ¡Adiós, Tomás!

**Magda.** *(Aparte.)* ¡Recontra! ¡Qué modo de tratar a los criados! Con amos así da gusto servir. *(Mutis las tres por la izquierda. Quedan en escena* ADOLFO *y* TOMÁS. *Este va hasta la puerta sonriendo a* GUADALUPE *cada vez que ella vuelve la cara, y cuando no la vuelve se le van los ojos tras de* MAGDALENA.)

**Tomás.** ¿Te has fijado en esa palurda de guardesa?

**Adolfo.** No.

**Tomás.** Pues has hecho mal, porque tiene que ver bastante más que la finca. ¿Y no has visto qué alrededores tiene?

**Adolfo.** ¿La finca?

**Tomás.** No, hombre; la palurda.

**Adolfo.** Mira, déjame en paz.

**Tomás.** ¡Claro! Tú te has enamorado de veras de la mecanógrafa, con amor romántico, y por lo menos hasta que se te pase el acceso de romanticismo no reparas en ninguna mujer.

**Adolfo.** En cambio, tú, como eres un perfecto sinvergüenza, que no buscas más que los millones de la marquesa, estás siempre dispuesto a cualquier aventura.

**Tomás.** Hombre, me gustas por lo franco. Mira, no te negaré que entré en casa de la marquesa decidido a buscar su fortuna, sin pensar en que su poseedora fuera guapa o fea, joven o vieja; pero te confieso también que después de haberla conocido es una mujer que me interesa.

**Adolfo.** Lo cual no te impide perseguir a otras mujeres.

**Tomás.** ¡Hombre! ¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

**Adolfo.** ¡Ah! ¿No?

**Tomás.** ¡Pues claro que no! ¿Tú tienes la comida puesta en tu casa todos los días?

**Adolfo.** Sí.

**Tomás.** Y de vez en cuando te agrada ir a comer a un restaurante.

**Adolfo.** ¡Pero no a una taberna!

**Tomás.** La categoría es lo de menos. El caso es comer fuera de casa.

**Adolfo.** Bueno; no me convencen tus comparaciones culinarias, y voy a ver el coche antes de emprender la vuelta.

**Tomás.** Yo aquí me quedo, que vuelve la guardesa, y voy a ver si me preparo un menú.

Adolfo. Yo me contento con un bocadillo. *(Mutis* ADOLFO *por el foro izquierda.)*

Tomás. Me parece que poco conseguirás. Bueno; a ése, con el amor, se le ha quitado el apetito de un modo que va a haber que darle un reconstituyente.

Magda. *(Sale* MAGDALENA *de la casa y dice a las personas que están dentro:)* Ahora mismo, sí, señoras.

Tomás. *(Deteniéndola.)* Si yo puedo ir a hacer ese encargo por ti...

Magda. ¿Qué encargo?

Tomás. Ese que te ha dado la señora marquesa.

Magda. Si me ha mandao a mí.

Tomás. Pero yo, por evitarle una molestia a una mujer tan guapa como tú, me presto a lo que sea.

Magda. Muchas gracias. *(Va a irse.)*

Tomás. Espera y no tengas tanta prisa. Como tú no tienes costumbre de que te mande la señora, quieres hacer las cosas de cabeza. Si estuvieras a su lado como yo, ya tomarías las cosas con más calma. ¿Tú te has fijado con el cariño con que a mí me trata?

Magda. Ya me he fijao, ya.

Tomás. Pues no hago nada de lo que me manda.

Magda. Bueno; eso a mí no me importa. Además, ¿pa qué me voy a quedar aquí con usté?

Tomás. Para muchas cosas.

Magda. Yo no tengo na que hacer en este sitio.

Tomás. ¡Ah! ¡Pues yo sí!

Magda. ¿El qué?

Tomás. Pues lo primero decirte que eres muy bonita y que me gustas mucho.

Magda. Muchas gracias. ¿Y qué más?

Tomás. ¡Caray! Y luego... preguntarte algunas cositas. ¿Tu marido es ese gaznápiro que estaba aquí antes?

Magda. Sí, ese gaznápiro. Pero me quiere mucho, y además tié muy mal genio.

Tomás. ¡Claro! ¿Y tú no le querrás a él?

Magda. Eso no se lo voy a decir a usté.

Tomás. ¿Y por qué no? Si tú me dices que no le quieres, me das esperanzas de que me puedas querer a mí el día de mañana, y si tú llegas a quererme... ¿Te gustaría dejar esta vida solitaria y aburrida y venir a Madrid?

Magda. Eso, sí, señor.

Tomás. Pues yo tengo bastante influencia con la marquesa para

hacer que te lleve de doncella. Vivirías en Madrid, estarías tan guapa vestida con tu traje negro, tu delantal blanco, en vez de ese pañuelo que es tan feo... Un delantal blanco desde aquí hasta aquí; tu cofia blanca así, por la cabeza... *(Al describirle el traje que llevaría procura tocarla lo que puede, y al describirle la cofia le hace una caricia en la cara.)*

**Magda.** ¡Eh! Las manos quietas.

**Tomás.** Si es que te describo.

**Magda.** Pero sin tocar.

**Tomás.** No seas arisca.

**Magda.** Como que yo me voy a fiar de sus palabras. Tos los que viven ustés en los Madriles son muy engañosos.

**Tomás.** Es que aunque tú me veas con este traje, no creas que me iba a portar como un cochero.

**Magda.** ¿Pues qué hace un cochero?

**Tomás.** Arrearle a la mujer cada mamporro como para quitarle el tipo. En cambio, yo, si tú fueras algún día cariñosa conmigo, te iba a arrear cada abrazo... *(Le da uno.)*

**Magda.** ¡Eh! ¡Que estoy viendo que va a venir mi marío, y ése si que se va a portar con usté como un cochero.

**Tomás.** ¿Conmigo?

**Magda.** Porque le va a arrear un estacazo, que va a partir en peazos la estaca. ¿Usté se ha fijao en la cayada que me gasta?

**Tomás.** ¡Ya, ya! Como para ir a la fiesta del árbol. Pero no nos sorprenderá juntos.

**Magda.** ¿Por qué se va usté a ir ahora mismo?

**Tomás.** No, porque tú me vas a decir dónde nos vamos a ver luego a solas.

**Magda.** Vamos, no diga usté tonterías.

**Tomás.** La tontería, belleza silvestre, es que no aspires a salir de entre estos gañanes. ¿Cuál es tu porvenir aquí?

**Magda.** Aquí soy la que está encargá de cuidar a los cerdos.

**Tomás.** Y en Madrid me cuidarás a mí. Te aseguro que no echarás de menos nada. ¿Pero te gustaría cambiar de vida?

**Magda.** Eso, sí.

**Tomás.** ¡Ah! ¡La sencillez rústica! Pues dime dónde nos vemos luego, que yo te juro que mis razones te habrán de convencer.

**Magda.** Pues... *(Aparte.)* ¡Ahora verás!

**Tomás.** *(Aparte.)* Ya es mía. *(Alto.)* ¿Dónde?

**Magda.** ¿Ve usted aquella casilla blanca, allá, entre las encinas?

**Tomás.** Sí.

**Magda.** Pues allí mesmo. *(Aparte.)* Este desvergonzao se va a acordar de mí.

**Tomás.** ¿Cuándo?

**Magda.** Pa allá voy yo dentro de diez minutos.

**Tomás.** Y yo dentro de nueve.

**Magda.** Pero, por Dios, no me vaya usté a comprometer luego con sus habladurías.

**Tomás.** De nuestra conversación no se va a enterar nadie más que tú y yo.

**Magda.** Y el canelo.

**Tomás.** ¿Qué canelo?

**Magda.** Nada, no me haga usté caso.

**Tomás.** Aquí no hay más canelo que uno.

**Magda.** ¿Mi marío?

**Tomás.** ¡Ele!

**Magda.** *(Aparte.)* Ya lo veremos.

**Tomás.** ¿No tardarás?

**Magda.** En cuanti que despache ese encargo de la señora, estoy allí. Vaya usté, entre y cierre por dentro, que allá voy yo.

**Tomás.** Te aguardaré con verdadera ansia, adorada rústica.

**Magda.** Pues hasta luego, y chitón.

**Tomás.** Seré un pozo. *(Mutis* MAGDALENA.*)* Aquellos versos del Tenorio:

Uno para enamorarlas,
otro para conseguirlas...

son de una ranciedad que atonta. Compararme a mí con Don Juan, es como comparar un tren expreso con el coche de un paralítico. Aquella casita blanca que está entre los encinares parece que está invitando al amor. Y sería no conocerme pensar en que yo iba a rechazar una invitación. *(Mutis con aire de conquistador.)*

*(Llegan por la derecha* JORGITO *y* CASIANO.*)*

**Casiano.** Pues nada, estoy decidido y vamos a ultimar el trato con la señora marquesa, porque esta misma tarde quiero regresar a Madrid.

**Jorgito.** Aquí llega precisamente la señora. *(Salen por la izquierda de la casa, en efecto, la* MARQUESA *y* GUADALUPE.*)*

**Aurea.** ¡Ah, señores!...

**Guadalupe.** Buenas tardes.

**Casiano.** *(Descubriéndose.)* Señoras...

**Jorgito.** *(Aparte, a* AUREA.*)* ¿A quién de ustedes he de presentar como la marquesa?

**Aurea.** *(Por* GUADALUPE.) A ésta.

**Jorgito.** Amigo don Casiano, tengo el gusto de presentar a usted a doña Aurea de Campomanes, marquesa de Moraleda. Don Casiano Martínez, presunto comprador de la finca.

**Casiano.** Tengo un verdadero honor en ponerme a sus pies. He visto la finca, y me agrada tanto como me conviene el precio; así es, que no soy un comprador presunto, sino un comprador que está dispuesto a cerrar el trato inmediatamente.

**Aurea.** Bien; puesto que no hay nada que discutir respecto a las condiciones de la venta, si a la señora marquesa le parece podemos ir allá dentro con don Jorgito y buscar los títulos de propiedad, los planos y los inventarios; todo, en fin, lo que hay que enviar al notario para que pueda hacer la escritura.

**Guadalupe.** Me parece bien.

**Casiano.** Yo aquí aguardo a la señora marquesa haciéndome bien cargo de todos los pormenores de la finca.

**Guarda.** Pues hasta luego, señor Martínez.

**Aurea.** No tardaremos.

**Jorgito.** Hasta ahora mismo. *(A* AUREA, *al hacer mutis y en voz baja.)* Pues lo más extraordinario de este comprador es que resulta que es un tío.

**Aurea.** ¡Cómo un tío!

**Jorgito.** Un tío de... *(Mutis los tres.)*

**Casiano.** *(Solo.)* Lo de siempre: la señora, la dueña, es la que no está enterada de nada. Si no es por esa señorita que está en todo... *(Sale por la izquierda* ADOLFO *silbando distraído, y se da de manos a boca con su tío, quedando los dos sorprendidos.)*

**Los dos.** ¡Eh!

**Casiano.** ¡Adolfo!

**Adolfo.** ¡Tío Casiano!

**Casiano.** ¿Qué significa ese traje?

**Adolfo.** Yo le explicaré a usted...

**Casiano.** ¡A mí no tienes que explicarme nada!

**Adolfo.** ¡Ah! Bien, bien; así me ahorro la explicación.

**Casiano.** *(Aparte.)* Me parece que he estado demasiado severo; no vaya a enfadarse y a quitarme la administración... *(A* ADOLFO, *dulcificando el tono.)* Digo que no tienes que explicarme nada, porque ya lo sé todo.

**Adolfo.** ¡Caramba! ¿Y qué sabe usted?

**Casiano.** ¿No te digo que todo? Que estás enamorado o encapri-

chado por una mujer, y que, en unión de esa mala cabeza de Tomasín os habéis contratado con la servidumbre de esa señora.

Adolfo. Pero cómo ha averiguado usted...?

Casiano. ¿Qué se le puede escapar a un tío que te quiere como yo y que mira por tus intereses como yo?

Adolfo. Pues bien; es verdad: amo a una mujer con una pasión vehemente, con un amor profundo...

Casiano. ¡Ta, ta!... Como tantas otras veces. ¿Y de quién se trata?

Adolfo. De una muchacha humilde y pobre.

Casiano. ¡Bah!

Adolfo. De la mecanógrafa de la marquesa, a quien usted habrá visto aquí con ella.

Casiano. Sí.

Adolfo. ¿Verdad que es muy linda?

Casiano. En efecto...; y parece muy lista. Ella te puede ayudar a ganarte la vida.

Adolfo. No creo que con mi fortuna tenga necesidad de...

Casiano. Con la fortuna que tenías, sí; pero con la que te queda... *(Aparte.)* Ahora verás para que te metas en aventuras.

Adolfo. ¿Qué dice usted?

Casiano. Que de aquella fortuna fabulosa no te queda a estas horas ni un real.

Adolfo. ¡¡Eh!! ¿Pero...?

Casiano. Que las minas de petróleo en que estaba invertido tu capital se han agotado, que la Compañía ha quebrado y que todos nos hemos fastidiado.

Adolfo. ¡Eh! *(Queda abatido.)*

Casiano. Yo, que seguía tus pasos, supe que habías de venir aquí y me adelanté para darte esta triste noticia. No tienes para mandar cantar a un ciego.

Adolfo. Está bien. Soy un hombre joven y animoso, y ya estoy demostrando que sé ganarme la vida. Unicamente por ella siento mi ruina.

Casiano. ¿Por quién?

Adolfo. Por ella, por Guadalupe, que es la única mujer que ha llegado a despertar mi corazón. Con qué alegría pensaba decirle: Ahora que sé que me quieres, que para nada ha podido influir en tu cariño mi nombre y mi fortuna, sabe que soy el conde de Portales, que soy millonario, y que todo lo pongo a tu disposición para nuestra felicidad.

Casiano. *(Aparte.)* Diablo de chico. Me está conmoviendo. Estoy por decirle...

**Adolfo.** Hubiera sido demasiado dicha. (MAGDALENA *atraviesa la escena llevando en la mano un canasto como de fruta, y entra en la casa mirando a los que están en escena con curiosidad.)* No es posible pedir al Destino que nos lo conceda todo.

**Casiano.** Pues ahí tienes lo que son las cosas del mundo. Tomasín, tu amigo y camarada Tomasín, de quien no sé hace mucho tiempo no le habrá pedido nada al Destino, pero el Destino se lo ha concedido todo.

**Adolfo.** ¿Eh?

**Casiano.** ¡Todo! ¿Tú sabes dónde está metido *(En este momento sale de la casa* MAGDALENA *y desde la puerta escucha toda la conversación.)* Tomasín?

**Adolfo.** Pues Tomasín ha seguido conmigo esta aventura y está de lacayo en casa de la marquesa de Moraleda.

**Magda.** *(Aparte.)* ¿Eh?

**Casiano.** ¿Pero está aquí, en la finca?

**Adolfo.** Hemos venido los dos en el pescante.

**Casiano.** Pues a ése se le ha muerto su tío Bernabé, y le ha dejado heredero universal de una fortuna de diez millones de pesetas.

**Magda.** *(Acercándose.)* ¿Al lacayo?

**Casiano.** Al lacayo.

**Adolfo.** Que no es lacayo, sino un señor que ha pasado por lacayo para enamorar a una mujer.

**Magda.** ¿A mí? ¿Y a un señorón así lo he encerrao yo con los perros?

**Los dos.** ¿Qué dices?

**Magda.** ¡Que lo he encerrao con los perros! Corro a sacarlo de allí. *(Mutis corriendo por el foro.)*

**Casiano.** *(A* ADOLFO.) Hay que tener ánimo.

**Adolfo.** Lo tengo, tío, lo tengo.

**Casiano.** *(Mirándolo que queda pensativo, dice aparte mientras hace mutis:)* Supongo que no le quedarán ganas de meterse en aventuras después de este susto.

*(*CASIANO *hace mutis,* ADOLFO *se sienta cabizbajo en un banco y sale* AUREA *de la casa.)*

**Aurea.** ¡Adolfo!

**Adolfo.** ¡Guadalupe!

**Aurea.** Pero ¿qué aire de tristeza es ése? ¿Qué te ocurre?

**Adolfo.** Nada..., nada.

**Aurea.** Me lo dices de un modo que me alarma.

Adolfo. ¿De veras te interesas por lo que a mí me pueda preocupar?

Aurea. ¿Y cómo no, si sabes cuánto te quiero? Vaya, desecha tus cavilaciones y háblame de nuestro cariño, como la tarde aquella en que buscabas solución a todos los obstáculos que se oponían a nuestro amor. ¿Te acuerdas?

Adolfo. No he de recordar aquel día, mi vida, si fué para mí el más dichoso, el día en que supe por ti misma que correspondías a mi amor. ¿Cómo olvidar aquel momento? Pero de entonces acá han cambiado tanto las cosas, que te confieso que no sé si ahora mismo preferiría que aquel momento no hubiera llegado.

Aurea. ¡Cómo! ¿Pero es que tú ya no me quieres?

Adolfo. Más que antes, con toda mi alma.

Aurea. Adolfo, no te comprendo, y tengo miedo de comprenderte.

Adolfo. Es que yo...

Aurea. *(Queriendo adivinar y con el temor de que su suposición sea realidad.)* ¿No eres libre?

Adolfo. Eso, sí: libre como el aire. No hay nadie que pueda pedirme cuentas de este amor que por tí siento, ni yo habría sido capaz de confesártelo si no hubiera podido consagrarme a ti en cuerpo y alma. Me ofende que tú puedas pensar de mí...

Aurea. Perdóname, Adolfo: no quise ofenderte; pero es tanto lo que te quiero, que esta actitud tuya, ese modo de expresarte, ese misterio que parece que me ocultas, me hace pensar toda clase de disparates.

Adolfo. ¡Guadalupe!

Aurea. ¡Y dale! Te he dicho que no me gusta que me llames así.

Adolfo. Te había ofrecido no llamarte más que ¡mi vida! Pero ahora no sé si...

Aurea. Te ruego que me expliques la causa de esa tristeza, que me reveles ese secreto que sin duda me ocultas.

Adolfo. Pues bien, sí, lo vas a saber todo; pero te pido por Dios, por nuestro cariño, que antes me jures que no vas a despreciarme cuando lo sepas. Tu desvío sería mi muerte.

Aurea. Te lo juro, Adolfo; pero habla, por Dios, habla.

Adolfo. Yo no soy esa persona de quien tú te has enamorado.

Aurea. ¿Qué?

Adolfo. Soy Adolfo, sí; pero no el hombre humilde, el mecánico al servicio de la marquesa de Moraleda. Yo soy Adolfo González de Navarra, conde de Portales.

Aurea. ¿Eh?

**Adolfo.** Te confieso que mi amigo Tomás, que tampoco es un criado, y yo, entramos en esta casa atraídos por la fama de excéntrica de la marquesa y dispuestos a una aventura; pero al encontrarme contigo, con la modesta mecanógrafa, el amor brotó en mi corazón, olvidé la aventura que nos llevó a casa de la marquesa de Moraleda y acepté el puesto de chófer sólo por estar a tu lado y por llegar a alcanzar tu cariño para hacerte mi compañera.

**Aurea.** Y lograste tu propósito. En esto soy tan rara como la marquesa de Moraleda, que no ha tenido otra excentricidad que la de querer encontrar un amor verdadero y convencerse de que el hombre que hasta ella llegara lo hacía empujado por el amor y no por la fortuna.

**Adolfo.** Esa misma excentricidad me obligó a mí a ocultarte mi título y mi posición, para tener la seguridad de que me querías por mí, de que te unías al obrero que trabajaba para ti, y no al conde de Portales, al aristócrata millonario. Cuando yo estaba convencido de ello y me consideraba el hombre más feliz de la tierra, disponiéndome a ofrecerte con mi mano mi título y mi fortuna, acabo de saber aquí mismo que estoy arruinado, y que el puesto de mecánico que acepté por estar cerca de ti será en adelante mi único medio de vida. En estas condiciones, te devuelvo tu palabra, y aunque tenga que destrozarme el corazón no quiero ofrecerte una vida a mi lado de privación y de miseria. Tú te lo mereces todo, y yo hoy no puedo ofrecerte nada. Eres libre, olvídame, déjame a mí con el recuerdo de que supe hacerme querer de una mujer buena y bonita y de que a su lado pude ser dichoso. ¡Déjame! *(Se aparta de ella y se sienta donde estaba, ocultando la cara entre las manos para que no vea ella sus lágrimas.* AUREA *se acerca a él muy cariñosa.)*

**Aurea.** ¡Adolfo! Pero ¿cómo has podido alguna vez pensar que yo te iba a querer porque fueras millonario ni conde de esto o de aquello? Te quise y te quiero, porque has sabido despertar en mi corazón el amor que nadie supo encontrar, porque eres bueno, porque eres honrado, porque... ¡porque me gustas mucho! Alguna vez había de ser la mujer quien hiciera esta confesión. Y yo bendigo esta ruina tuya, porque ahora es cuando te quiero de veras. Ahora es cuando de veras me siento dichosa al sentirme ligada a ti. Mírame, Adolfo; déjame que yo me

vea en tus ojos. No acepto tu delicadeza, ni recojo esa palabra que me devuelves. Te quise, te quiero y te querré siempre. ¿Lo oyes? ¡Siempre! Quiéreme tú como hasta ahora y no temas unirte a mí, que estando los dos juntos no habrá de faltarnos nada.

**Adolfo.** *(Con dignidad y como adivinando algo.)* ¿Qué quieres decir?

**Aurea.** Quiero decir que no habrá de faltarnos el cariño, y cuando hay cariño, para dos enamorados todo lo demás sobra en la vida.

**Adolfo.** ¡Qué buena eres!

**Aurea.** No soy buena ni mala. No soy más que una mujer enamorada.

**Adolfo.** ¿De este hombre pobre y arruinado?

**Aurea.** De Adolfo, sea cual sea su suerte y su fortuna.

**Adolfo.** Ahora sí que puedo llamarte por el nombre que a mí me gusta darte: ¡Mi vida!

**Aurea.** ¡Mi Adolfo!

*(Los dos, enlazados del brazo, se van por una de las alamedas, jurándose amor. Por el foro sale* TOMASÍN *con un refajo amarillo de la* GUARDESA *para cubrir la desnudez en que se supone que lo ha dejado el "Canelo", y dando gritos y saltos de alegría. Detrás de él sale* MAGDALENA, *y al mismo tiempo, de la casa, sale* CASIANO, *que queda estupefacto al ver a* TOMASÍN *en semejante traje.)*

**Tomás.** Pero ¿qué dice esta palurda?

**Magda.** ¡Señorito, por Dios, que se le va a caer el refajo!

**Casiano.** ¡Tomás! Pero ¿qué significa ese traje?

**Tomás.** ¡Don Casiano! Venga usted a mis brazos... ¿Conque el pobre de mi tío Bernabé...?

**Casiano.** Murió.

**Tomás.** ¡Pobre! ¡Y cuánto tiempo ha tardado en hacer lo mejor que ha hecho en su vida!

**Casiano.** Bonito epitafio para el bueno de don Bernabé.

**Tomás.** ¿Bueno?

**Casiano.** ¡Bueno!

**Tomás.** Bueno; yo estoy loco de alegría.

**Casiano.** Tan loco, que se presenta usted con ese traje delante de la gente.

**Tomás.** ¡Pero si es que el *Canelo* me ha dejado sin pantalones!

**Magda.** ¿Y quién le manda a usted meterse con el *Canelo?*

Tomás. ¿Cómo que quién? ¿Pues no fuiste tú quien me dijo que entrara en aquella casita?

Magda. Pero yo no sabía que el perro estaba allí.

Tomás. ¡Caray! Pues ya podías haberlo averiguado.

Magda. Ni que usted le iba a ser antipático al perro.

Tomás. Es que me ha visto la cara, ha conocido que no llevaba una perra y se puso furioso.

Magda. ¡Qué buen humor me gasta el señor!

Tomás. Tú veras si la cosa no es para alegrarse. ¿Y dice usted que son diez millones de pesetas?

Casiano. Sí, diez millones de pesetas. Pero vaya usted a quitarse ese refajo para presentarse delante de la gente.

Tomás. ¿Y qué me pongo yo? Ya ve usted lo que son las cosas: un archimillonario que no tiene unos pantalones que ponerse.

Magda. Si quiere usted que yo le deje unos de mi marido, que tengo en el armario.

Tomás. Pero ¿cómo le pido yo unos pantalones a tu marido, con el mal carácter que dices que tiene?

Magda. El sí que tié muy mal carácter; pero la que tiene los pantalones soy yo, y si quiere usté, se los traigo.

Casiano. ¡Pues claro que quiere! ¿Dónde va a ir así?

Tomás. Yo creo que debía ir a tu casa y allí vestirme de hombre, porque así estoy para que me den dos tiros.

Magda. Sí que está el señor algo raro.

Tomás. Como que no me falta más que un puchero para ir por ahí pregonando "¡De la Alcarria, miel!" ¿Dice usted que diez millones de pesetas?

Casiano. Sí, diez millones.

Tomás. Anda, que buen pellizco te puede tocar a ti, si quieres, de esa fortuna.

Magda. Ande usté, que le voy a dar los calzones.

Tomás. Y yo a ti un millón...

Magda. ¿Sí?

Tomás. Un millón de gracias.

Magda. ¡Ah!

Tomás. Ahora. Y luego..., ya te lo he dicho: un buen pellizco. *(La pellizca en algún sitio carnoso.)*

Magda. Vamos; estese usté quieto.

Tomás. Si es que te iba a indicar el sitio en que me iba a morder el *Canelo*. *(Mutis* TOMÁS, *detrás de* MAGDALENA, *mar-*

*cando un paso de baile, después de decir:)* Bueno; estoy como para bailarme un fado.

(CASIANO *queda en escena riéndose de la facha de* TOMASÍN *bailando, y sale de la casa* GUADALUPE.)

**Guadalupe.** Ya están todos los títulos y antecedentes en poder del administrador, y si quiere usted ser tan amable que entre ahí con él, ahora puede quedar ultimada la venta.

**Casiano.** Allá voy, con permiso de la señora, pues yo también quiero terminar para regresar esta misma tarde a Madrid.

**Guadalupe.** ¿Tiene usted "auto" que le lleve?

**Casiano.** No, señora marquesa.

**Guadalupe.** Le diré a Tomás que enganche la tartana y lo lleve hasta la estación. Hay poco más de un kilómetro, y a las cinco y veinte tiene usted tren.

**Casiano.** No sé si Tomás querrá llevarme.

**Guadalupe.** ¿Por qué no habrá de querer?

**Casiano.** ¡Como ya es millonario!

**Guadalupe.** ¿Eh?

**Casiano.** Vaya, con permiso de la señora marquesa voy a... *(Mutis.)*

**Guadalupe.** *(Sola.)* ¿Que ya es millonario? Antes era un criminal; ahora es un potentado... ¿Pero es que todo el mundo está loco? ¡Ah! Aquí viene Tomás.

*(Entra éste, en efecto, con unos pantalones puestos del* GUARDA. *Le están tan anchos, además de sobrarle de largo, que se los tiene que sujetar con las manos, aun teniéndolos abrochados. No puede, por tanto, accionar más que con una mano, mientras se sujeta el pantalón con la otra, y cuando se distrae o se anima y acciona con las dos, se le cae el pantalón y tiene rápidamente que echarse mano a ellos para no quedar en calzoncillos delante de* GUADALUPE.)

**Tomás.** ¡Ella! Y en qué facha me coge. *(Muy amable.)* Marquesa...

**Guadalupe.** ¡Ja..., ja!.. Pero ¿qué significa ese traje?

**Tomás.** ¡Ah! Pues ahora estoy más presentable con estos pantalones del guarda; pero si me ve usted hace un momento con un refajo amarillo de la guardesa...

**Guadalupe.** Pero ¿a qué obedece ese cambio de ropas?

**Tomás.** Pues nada; que quise entrar en aquella casilla de allá lejos, por curiosidad, claro, y me encontré con un perrito ¡muy mono! que se me abalanzó; y gracias a que se

conformó con dejarme en paños menores de una dentellada, que si profundiza un poco más, a estas horas... no puedo sentarme.

**Guadalupe.** ¡Vaya por Dios! Pero ¿a quién se le ocurre...?

**Tomás.** ¡Las mujeres!

**Guadalupe.** ¿Eh?

**Tomás.** No; si digo que las mujeres está bien que sean curiosas; pero que uno, a sus años...

**Guadalupe.** Me alegro que por curioso le haya sucedido ese percance. ¡Me alegro!

**Tomás.** ¡Ingrata! Cuando esto lo he hecho inconscientemente, pensando en usted, metiéndome sin saber dónde ni cómo, porque tenía una alegría que me trastornaba...

**Guadalupe.** ¿Una alegría?

**Tomás.** Muy grande; pero sólo por usted, se lo juro.

**Guadalupe.** A ver, a ver...

**Tomás.** Yo entré en esta casa, lo confieso, dispuesto a hacer el amor a la marquesa de Moraleda, que tenía fama de ser una millonaria excéntrica, que no se asustaba de que un criado osara poner en ella los ojos. Y como yo estaba arruinado a fuerza de hacer el burro, me dije: "Pues yo oso", y me presenté en su casa.

**Guadalupe.** ¡Muy bonito proceder!

**Tomás.** Confieso que no fué muy correcto; pero al encontrarme con que la marquesa de Moraleda es mi bella desconocida del tranvía, mis viles ambiciones se van bajando... *(Le caen los pantalones.)*, se van bajando...

**Guadalupe.** ¡Que se van bajando!

**Tomás.** *(Recogiendo.)* ¡Caray! Usted perdone... Sentí vergüenza de mí mismo, deseos de marcharme, y al propio tiempo una fuerza que me retenía aquí, cerca de la única mujer que había despertado en mi corazón un sentimiento de simpatía y de cariño; y le juro que he pasado ratos muy amargos. *(Se le caen.)* ¡Y los sigo pasando!

**Guadalupe.** Ahora me explico por qué se resistía a salir vestido de lacayo.

**Tomás.** Esos ratitos también han sido bastante amargos; pero era aún peor la lucha que conmigo mismo sostenía, y sostengo... *(Se le caen.)*

**Guadalupe.** Cuidado...

**Tomás.** Ya sostengo.

**Guadalupe.** ¡Pobre Tomás!

**Tomás.** Cada vez estoy más convencido de que yo debí mar-

charme al verla a usted; pero le juro que no tuve fuerza de voluntad para hacerlo. Se lo dije a Adolfo; pero él, que está enamorado de la mecanógrafa, me exigió que me quedara en la casa... Nos enfadamos, nos pusimos tirantes...

**Guadalupe.** Pues no se le conoce.

**Tomás.** Es que entonces no llevaba estos pantalones. Yo no tuve valor para contradecirle, y me quedé.

**Guadalupe.** ¿Porque Adolfo se lo mandó?

**Tomás.** Porque soy un calzonazos.

**Guadalupe.** Ya se ve, ya.

**Tomás.** ¡Ah! Pero ahora me alegro de no haberme ido. Ahora las cosas han cambiado mucho, y de señorito arruinado que está al borde de hacer una canallada, he pasado a ser, por muerte de mi tío Bernabé, el señor don Tomás Molina Sierra, propietario de una fortuna de diez millones de pesetas. No lo parece por mi equipaje, ¿verdad? Pues ése soy yo. Me conocía usted por fuera, y ahora me va usted a conocer por dentro. *(En este momento se le caen los pantalones.)* ¡Caray! Que sí me va a conocer. Señora marquesa de Moraleda, ¿quiere usted ser mi esposa? Le ruego que para contestar no se fije usted en mi indumento. *(Pausa.)* ¿No me dice usted nada?

**Guadalupe.** Voy a ser del todo franca con usted.

**Tomás.** No deseo otra cosa.

**Guadalupe.** Le aseguro que siento simpatías por usted desde el primer día que la casualidad nos reunió en el tranvía de Goya; que esa simpatía se ha ido aumentando con el frecuente trato; que me parece usted capaz de hacer la felicidad de una mujer, porque es honrado y bueno...

**Tomás.** ¿Que si soy bueno? ¡Como que se me caen los pantalones de bueno que soy!

**Guadalupe.** Pero la marquesa de Moraleda no puede aceptar su ofrecimiento.

**Tomás.** ¿Eh? ¿Que no?... ¡Claro! ¡Si debo estar hecho una birria! ¿Que usted... no...?

**Guadalupe.** Que yo no soy la marquesa de Moraleda. *(Volviendo a hablar con su acento natural.)*

**Tomás.** ¡Pero, señor, si yo no he bebido!

**Guadalupe.** Yo soy la mecanógrafa.

**Tomás.** ¿De modo que...?

**Guadalupe.** La que se ha enamorado de Adolfo es la verdadera marquesa. Para convencerse de que era amada sin pensar

en su dinero, me propuso este cambio de papeles, y yo acepté por servirla.

**Tomás.** Pues hemos estado los dos en la higuera. ¡Bien nos han tomado ustedes la trenza!

**Guadalupe.** Al cabo, hemos hecho lo que ustedes. Usted era un señorito y se ha fingido mozo de cuadra; yo era una muchacha humilde y he estado pasando por marquesa.

**Tomás.** Y yo me alegro de haber estado haciendo el indio, porque así no parecerá que yo me he vendido a los millones de la marquesa. Todo se reduce a un cambio de nombre en mi pregunta. Señorita Guadalupe: ¿quiere usted ser la esposa de Tomás Molina y Sierra, propietario de una gran fortuna?

**Guadalupe.** Yo...

**Tomás.** ¡Como me digas que no, no te pago más el tranvía!

**Guadalupe.** Me amenaza con un castigo tan severo, que no tengo más remedio que decir que sí.

**Tomás.** Eso no basta.

**Guadalupe.** ¿No?

**Tomás.** No. Repite lo que yo te diga.

**Guadalupe.** ¿Qué?

**Tomás.** Tomás.

**Guadalupe.** Tomás.

**Tomás.** Te quiero.

**Guadalupe.** Te quiero.

**Tomás.** Con toda mi alma.

**Guadalupe.** ¡Con toda mi alma!

**Tomás.** ¡Bendita sea tu boca! *(Va a darle un abrazo y tiene que desistir de ello porque se le caen los pantalones.)* ¡Maldita sea! ¿Para qué se me ocurriría entrar a ver al *Canelo?* ¡Nada, que el canelo lo estoy haciendo yo ahora! ¡Guadalupe!

**Guadalupe.** ¿Qué quieres?

**Tomás.** Abrázame.

**Guadalupe.** Vamos, quita allá, tonto.

**Tomás.** Si no, te abrazo yo a ti y voy a dar un espectáculo.

**Guadalupe.** Toma. *(Lo abraza, y él, mientras, aprovecha la ocasión para quitarle una cinta que ella lleva a modo de cinturón en el vestido y se ata los pantalones para que no se le caigan.)* ¿Qué haces?

**Tomás.** Que está visto que yo no te puedo abrazar sin que entre nosotros haya un nudo.

**Guadalupe.** ¿Un nudo indisoluble?

Tomás. El sagrado lazo.

*(Se abrazan los dos, y llegan por el foro* AUREA *y* ADOLFO, *muy amartelados.)*

Adolfo. ¿También vosotros?

Tomás. Desde ahora propongo que se le cambie el nombre a esta finca y se llame "El Monte de los Enamorados".

Adolfo. ¡Ah! ¡Mi enhorabuena!

Tomás. Lo mismo digo.

Adolfo. No: yo te la daba por tu herencia.

Tomás. Ya somos ricos los dos.

Adolfo. No; acabo de saber que estoy completamente arruinado. De hoy en adelante no soy más que un mecánico.

Tomás. Pero como yo he dejado de ser mozo de cuadra para pasar a ser millonario, te ofrezco la plaza de administrador.

Adolfo. Gracias, Tomás. *(A* AUREA.) ¿Acepto?

Aurea. No.

Guadalupe. No creo que el futuro esposo de la marquesa de Moraleda necesite aceptar destino alguno.

Adolfo. ¡Cómo! ¿Tú la marquesa...?

Aurea. Sí, yo; necesitaba saber si el hombre a quien yo eligiera me querría creyéndome pobre.

Adolfo. Yo te adoro como seas, te llames como te llames. Pero como la gente no lo creería, ahora es cuando te devuelvo tu palabra y te ruego que me dejes marchar.

Aurea. No, Adolfo.

Tomás. ¿Será primo?

*(En este momento aparece por la casa* DON JORGITO, *que ha oído las últimas palabras.)*

Jorgito. Un momento, Adolfo. Su tío acaba de marcharse para evitarse la escena con usted cuando sepa la bromita de antes.

Adolfo. ¿Qué broma?

Jorgito. La de su ruina. Todo fué una invención suya para apartarle de lo que él creía una calaverada, ignorando el amor de usted por la marquesa.

Adolfo. ¡Cómo!

Jorgito. Acabo de firmar con él la escritura de venta de esta finca, que él ha comprado para usted.

Adolfo. ¡Ah! Ahora sí que voy a ser feliz a tu lado, Aurea.

Aurea. ¡Adolfo!

Tomás. ¡Ay! ¡Qué sospecha! Oiga, don Jorgito: ¿lo de mi herencia también ha sido una broma?

**Jorgito.** De Carnaval.

**Tomás.** ¡Mi abuela! ¡Lo mato! Guadalupe: no tenemos una peseta.

**Guadalupe.** Ni nos hace falta para querernos.

**Tomás.** ¡Yo que soñaba con llevarte por ahí en automóvil!

**Guadalupe.** Iremos en tranvía como hemos ido siempre.

**Aurea.** Cuando Tomás te creyó arruinado, tuvo contigo un rasgo de desprendimiento; ahora que los pobres son ellos, yo, en tu nombre, les voy a pagar su gentileza.

**Adolfo.** Lo que quieras tú se hará.

**Aurea.** Mi marido, nuevo propietario de esta finca, os la cede como regalo de boda.

**Guadalupe.** Señora marquesa...

**Tomás.** Marquesa...

**Adolfo.** ¡Qué buena eres! *(A* TOMÁS.) Ya lo sabes, Tomás: desde ahora eres el amo del Soto de Montemayor.

**Tomás.** ¡Yo el amo del Monte!

**Adolfo.** Pero me has de prometer una cosa.

**Tomás.** Lo que quieras.

**Adolfo.** ¡Olvidar el treinta y cuarenta!

**Tomás.** Descuida; yo soy de los que opinan que el matrimonio no es cosa de juego.

**Adolfo.** *(Abrazándola.)* ¡Marquesa de mi alma!

**Tomás.** *(Idem.)* ¡Dactilógrafa de mis entretelas!

**Jorgito.** *(Haciendo mutis foro con grandes gestos.)* ¡Ña... ña... ña...!

**Todos.** ¡Don Jorgito!... ¡Ja, ja, ja!...

TELÓN

# OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

## COMEDIAS

*El adivino.*
*La jaula del loro.*
*El sombrero hongo.*
*La torta de Reyes.*
*¡Pobre España!*
*La caída.* (Segunda edición.)
*La bella Colombina.* (Dos actos.)
*El último duelo.*
*En casa no comemos...*
*¡Por vida de Don Quijote!*
*La risa.*
*El buen señor...*
*La vida burguesa.* (Dos actos.)
*El rey del tabaco.* (Tres actos y prólogo.)
*La realidad en el teatro.* (Entremés.)
*El tío político.* (Dos actos.)
*¡Qué perros son tóos!* (Entremés.)
*La feria de los maridos.* (Tres actos.)
*¡Viva el alcalde!* (Entremés.)
*Rómulo y Remo.*
*Un buen mozo.* (Tres actos.)

## ZARZUELAS

*El maestro Catón,* música de Rubio y Estellés.
*Concurso universal,* música de Valverde (hijo) y Calleja.
*El beso de San Silvestre,* música de Foglietti.
*Las de Capirote,* música de Calleja y Lleó.
*La caprichosa,* música de Vives.
*La Cocotero,* música de Valverde (hijo).
*Noche de estreno,* música de Foglietti.
*Sangre torera,* música de Vives.
*Las doce de la noche,* música de Foglietti. (Segunda edición.)
*La mujer del prójimo,* música de Calleja.
*¡Hasta la vuelta!,* música de Calleja.

*¡Ese es mi hermanito!*, música de Foglietti.
*El que paga descansa*, música de Foglietti. (Tercera edición.)
*El mesón de la Alegría*, música de San Felipe.
*Vida de príncipe*, música de Luna y Foglietti.
*La princesa rubia*, música de Cabas.
*La moza bravía*, música de Cabas.
*La golferancia*, música de Marquina.
*¡Si yo fuera rey!* (Dos actos.) Música de Serrano.
*El conde se luce en Burgos*, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
*¡Si yo fuera rey!* (Un acto.) Música de Serrano.
*La viudita*, música de Foglietti y Faixá.
*La voz de la calle*, música de Foglietti y Cabas.
*El niño de Triana*, música de Hernández y Mateos.
*El buen ladrón*, música de Barrera.
*El alma de Garibay*, música de Barrera.
*La Venus de piedra*, música de Alonso y García Alvarez.
*La venganza de Arlequín*, música de Quinito Valverde.
*Las buenas almas*, música de Ubeda y García Alvarez.
*Una nochecita clara*, música de Juan A. Martínez.
*El soldado de Nápoles*, música de Alonso.
*¡Granada mía!* (Dos actos.) Música de Barrios.
*El suspiro del moro*, música de Luna y Fuentes.
*Blanco y Negro, revista ilustrada.* (Dos actos.) Música de Millán.
*Los nuevos ricos*, música de Faixá.
*Los restauradores*, música de Fuentes y Martínez.
*El gran premio.* (Dos actos.) Música de Faixá.
*La Dogaresa.* (Dos actos.) Música de Millán.
*El pájaro azul.* (Dos actos.) Música de Millán.
*La hoja de parra*, música de Fuentes.
*Marie Brizard.* (Dos actos.) Música de Alonso.
*Nuevo Mundo.* (Dos actos.) Música de Millán.
*Urbana y Cortés.* (Dos actos.) Música de Alonso y Barrera.
*Las alegres amazonas.* (Tres actos.) Música de Rosillo.
*El ingenio de papá.* (Tres actos.) Música de Faixá y Forns.

## OBRAS NO TEATRALES

*El papel vale más.*—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.
*Verdes y blancos.*—Colección de couplets.
*Si es broma, puede pasar.*—Novela.

---

# OBRAS DE RAMÓN PEÑA

*Los Gabrieles.*—Historieta cómica en dos actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con D. Ramón López-Montenegro. (Tercera edición.)

*La Concha.*—Historieta cómica en tres actos, original y en prosa. Escrita en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

*Los de Alcañiz.*—Historieta cómica en un acto y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

*El ascensor.*—Historieta cómica en dos actos y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López Montenegro.

*La venganza de Arlequín.*—Fantasía en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Joaquín Valverde.

*El trancazo.*—Historieta cómica en tres actos y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

*Pulmonía doble.*—Historieta cómica en un acto y en prosa. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro. (Segunda edición.)

*El niño perdido.*—Cuento escénico en dos actos y un intermedio. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro.

*Una aventura en París.*—Opereta en tres actos. Original y en colaboración con D. Ramón López-Montenegro. Música de D. Pablo Luna.

*Blanco y Negro.—Revista ilustrada.* Fantasía en dos actos. Original y en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Rafael Millán.

*Rómulo y Remo.*—Juguete cómico en un acto, en colaboración con D. Antonio López Monís.

*El Gran Premio.*—Opereta en dos actos, en colaboración con D. Antonio López Monís. Música de D. Manuel M. Faixá.

*La ciudad eterna.*—Zarzuela en un dos actos. Música del maestro D. Eduardo Granados.

*Nuevo Mundo.*—Revista en dos actos, en colaboración con D. Antonio López Monís. Música del maestro don Rafael Millán.

*Un buen mozo.*—Comedia en tres actos, en colaboración con D. Antonio López Monís.

**Precio: TRES pesetas.**